



INVENTARIO DEL PATRIMONIO CULTURAL



SAN JACINTO



2 0 1 8



- **Gobernación de Bolívar / Bolívar si Avanza**
Gobernador / Doctor Dumek Turbay Paz

- **Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar / ICULTUR**
Directora General / Doctora Lucy Espinosa Díaz
Asesora de Proyectos / Doctora Karolyn Saldarriaga Angulo

- **San Jacinto**
Alcalde / Doctor Abraham Karnell Yáspe
Coordinadora de Cultura / Lina Tapias Fernández

Inventario
Coordinador / Armando Tapia Gloria.
Gestora Cultural / Katy Lorena Herrera

Equipo Técnico de Apoyo
Arqueóloga / Lorena Palacios
Arquitecto / Roger Cogollo

- **Coordinación General del Proyecto**
Museo Histórico de Cartagena de Indias / MUHCA
Soporte Administrativo, Financiero, Jurídico, Cultural
Áreas Formación de Públicos / Colecciones / Comunicaciones

- **Agradecimientos Especiales**
A los actores y creadores culturales de San Jacinto, al Museo Comunitario de San Jacinto y a todas las personas que de manera generosa y desinteresada aportaron su conocimiento y buena voluntad para compilar y enriquecer los contenidos del presente Inventario

CONTENIDO

Presentación / ICULTUR

San Jacinto4

Metodología
Geografía
Población
División Administrativa
Economía
Historia

Patrimonio Inmaterial

Lenguas , tradición oral y otros campos13

La Gaita Sanjacintera
Narración Oral Costumbrista

Producción tradicional / Cultura culinaria35

Las Galletas de las Vásquez
Panela en Trapiche

Técnicas y Tradiciones asociadas a la fabricación de objetos Artesanales /

Producción tradicional41

Talabartería tradicional
Tejido Sanjacintero

Producción tradicional49

Bonanza Tabacalera

Artes populares53

Música Sabanera en Acordeón

Actos festivos y lúdicos63

La Fiesta del Pensamiento
Las Fiestas de las Calles / Bautizos de
Muñecas de Pan
Crianza y Peleas de Gallos

Organización social y otros campos71

Comunidades Negras / Consejos
Comunitarios de San Cristóbal y Paraíso
Parteras
Curanderos
Pilanderas de arroz / Arroz ahogado
Lavanderas del arroyo
Son de Negros

Eventos religiosos de carácter colectivo85

Las Fiestas de Santa Lucía / Las Palmas

INVENTARIO DEL PATRIMONIO

MATERIAL

Bienes muebles y Bienes inmuebles..... 89

Reseña Arqueológica 92

Un Inventario del Patrimonio Cultural
para la Memoria de los Montes de María

San Jacinto

Impulsados por la consigna colectiva del Bolívar SI Avanza, Gobierno de resultados, la Gobernación de Bolívar y el Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar, ICULTUR, se complacen en presentar los resultados del Proyecto Elaboración y registro Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial y Bienes Muebles de Magangué, El Carmen de Bolívar y San Jacinto, en el Zodes Montes de María, con cargo al Impuesto a la Telefonía Móvil - Convocatoria 2017.

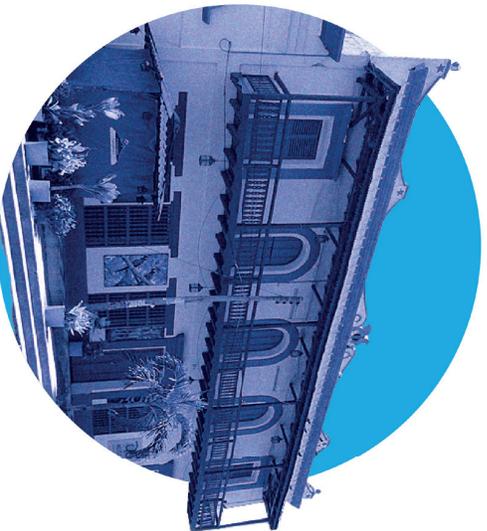
Esta publicación recoge la memoria vital de San Jacinto y sus poblaciones vecinas, que representa una pieza esencial de las entrañas del Caribe colombiano, cuya inmensa riqueza hoy recogemos como un primer aporte al creciente proceso de su reconocimiento, de su valoración y de gran orgullo para sus gentes y para el resto de los colombianos.

San Jacinto guarda un gran acervo cultural y artístico encarnado en la autenticidad de sus comunidades, la vitalidad de las costumbres y el inmenso celo por mantener viva la tradición ancestral de generación

en generación. Una constelación de estrellas representada en sus cantos y artistas hacen que cada vez más los bolivarenses nos sintamos orgullosos de esta tierra de los Montes de María. Para el desarrollo de este Proyecto, ICULTUR ha invitado al Museo Histórico de Cartagena, institución cultural que ha ofrecido su plataforma cultural, administrativa y jurídica al buen suceso del proyectado Inventario, cuyos resultados nos estimulan a seguir fortaleciendo ese inmenso aprecio que todos llevamos en el corazón por esta tierra singular de la Gaita y de la Hámaca Grande; la tierra donde se vibra al unísono con el fuego de sangre pura que con lamento se canta.

San Jacinto,
Diciembre de 2018

Lucy Espinosa Díaz
Directora General
Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar
ICULTUR



Metodología

El presente proyecto para cumplir de acuerdo a las metodologías establecidas por el Ministerio de Cultura, para un proceso de identificación y recomendaciones de salvaguardia (PIRS) adoptó las recomendaciones dadas por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH en el marco de las recomendaciones que establece la política y los instrumentos normativos adoptados por el gobierno nacional, retomando los siguientes lineamientos básicos:



Los inventarios deben estar dirigidos principalmente a los grupos sociales que los elaboran; por tanto, se debe procurar que estos respondan a las particularidades del contexto en el que se realizan, manteniendo un lenguaje comprensible y significativo. En este sentido, participaron dos investigadores-gestores culturales del municipio, quienes desde las metodologías participativas adoptaron la caracterización de sus manifestaciones culturales.



Los inventarios son resultado de unos acuerdos mínimos entre las personas (por esto requieren una fase previa de concertación con las comunidades e instituciones). En este aspecto se realizó una asamblea inicial comunitaria, liderada por los investigadores locales en la cual se establecieron las condiciones iniciales del proceso, de forma colectiva y concertada fueron realizadas listas preliminares de su patrimonio cultural. Por otra parte, durante todo el proceso con el apoyo del equipo técnico, se realizaron procesos de documentación a las manifestaciones.



Los inventarios tienen un doble objetivo: si bien tienen un componente formal de registro, son también procesos creativos

que permiten a los grupos sociales pensarse a sí mismos y proyectarse a futuro. En este sentido, se realizaron actividades de encuentro entre los actores sociales, de transferencia de conocimiento intergeneracional que fue documentada y clasificada con los instrumentos del ministerio (fichas técnicas), a la vez que se logró la visibilización local y regional de los actores claves, permitiendo el fortalecimiento de dichos procesos, recogiendo las múltiples visiones y opiniones de los actores locales.



Los inventarios deben plantear alternativas, recomendaciones e ideas para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. En este sentido, se plantearon en conjunto con los investigadores locales, estrategias de salvaguarda viables y que están al alcance de las administraciones locales y regionales, a la vez que se realizaron propuestas novedosas en el ámbito de las industrias culturales, propuestas por la misma comunidad.



Por último, los inventarios no son piezas terminadas, sino procesos en permanente elaboración que requieren por tanto de actualizaciones y evaluaciones periódicas. Con relación a este aspecto, se realizó una matriz de priorización de las manifestaciones, posterior a la etapa inicial de divulgación y concertación en la cual los investigadores locales realizaron asambleas comunitarias y determinaron cuales entran en las listas de inventarios, dejando claro que es un trabajo inicial del cual quedan enseñanzas aprendidas y mucho material que servirá de insumo para futuros procesos de gestión e intervención en el ámbito cultural.



San Jacinto

A 120 kilómetros de Cartagena, al norte del departamento de Bolívar se encuentra el municipio de San Jacinto, perteneciente a la subregión de los Montes de María, conocido como el centro artesanal y folclórico de Colombia. Limita al Norte: San Juan Nepomuceno; por el Sur, con El Carmen de Bolívar; por el Este: con Zambrano y por el Oeste: con María La Baja.

Población

San Jacinto posee una extensión total de 462 kms. Pertenece a la Asociación de los municipios de los Montes de María en compañía de San Juan Nepomuceno, El Carmen de Bolívar, El Guamo, Córdoba, Zambrano, Calamar, Ovejas y Marialabaja. En dicha subregión las dos quintas partes de su población viven en el campo.

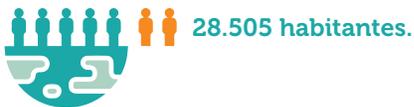


Figura 1
Ubicación de San Jacinto



División Administrativa

San Jacinto pertenece a la Zona de Desarrollo Económico-Zones de los Montes de María, subregión ubicada en la parte central del departamento de Bolívar en el Caribe colombiano. Este municipio cuenta con 42 barrios, entre los que encontramos: Miraflores, Santa Lucía, El Porvenir, Buenavista, Buenos Aires, Campo Alegre, Candelilla, Centro, El Recreo, Coco solo, El Anzuelo, Yuca asá, entre otros.

La zona rural del municipio está constituida por siete corregimientos y trece veredas. Para la zona alta, los corregimientos de Arenas, Las charquitas, San Cristóbal, Paraíso y Las Mercedes. Con las veredas de El Bongal, Brasilar, Arroyo Maria, Casa de Piedra, Las Lajas, Arriba del Arroyo, Morena Abajo, Morena Arriba y Las Pavas. En la zona baja, Bajo Grande y Las Palmas, con las veredas de Barcelona, La Negra y El Encanto.



Paisaje natural de San Jacinto

Relieve

Los Montes de María es una subregión geográfica ubicada entre los departamentos de Bolívar y Sucre en la región del Caribe Colombiano. Está compuesta por zonas montañosas y cerros de más 800 msnm, donde sobresalen el Cerro Maco, La Cansona y la Pita.

Dicha subregión posee una riqueza geográfica, climática e hidrográfica: su topografía montañosa permite el surgimiento de numerosas cuencas y pequeñas ciénagas a lo largo y alrededor del municipio, como por ejemplo, la ciénaga de Pulido y Muñoz, entre otras. En cuanto a sus emblemáticos arroyos destacamos: Arroyo del Rastro, La flecha, San Jacinto, Matambal, Las Palmas, Las Tinas, etc

Economía

Los Montes de María han sido históricamente una región agropecuaria por excelencia, razón por la cual es conocida como “la despensa del Caribe”. Esta subregión posee una gran biodiversidad de flora y fauna. Las actividades económicas giran alrededor de la producción agropecuaria, con tradición en ganadería bovina y cultivos campesinos de maíz, arroz, yuca, ñame, plátano, tabaco, frutales, ajonjolí, café y aguacate. Recientemente, se han introducido cultivos empresariales de ají picante, cacao y palma de aceite y maderables.

San Jacinto, se caracteriza por el desarrollo de la agricultura, ganadería, las artesanías y el ecoturismo, gracias a las áreas arqueológicas protegidas por el Museo Comunitario de San Jacinto. Sin lugar a dudas, por su trabajo artesanal hoy se conoce como “La Tierra de la Hamaca Grande”.

José de los Reyes, campesino en su labor, en San Jacinto



Historia

La subregión de los Montes de María es una de las regiones del Caribe Colombiano que combina condiciones climáticas, geográficas y recursos naturales que favorecieron el establecimiento de asentamientos humanos desde tiempos prehispánicos.

Los orígenes sociales y culturales de los Montes de María se remontan a los indígenas Zenúes, destacados por el desarrollo un amplio sistema de canales a lo largo de más de 500.000 hectáreas de tierra. En esta subregión, habitaron específicamente los grupos Panzenú y Finzenú, los cuales compartieron territorios con los mailbúes. Por la fertilidad de los suelos y su riqueza de fauna y flora desarrollaron su sistema agrícola de producción de subsistencia de cultivos de maíz, yuca, frutales, al igual que actividades de caza, pesca y elaboración de artesanías, como el tejido de la hamaca. (Plazas et al, 1993).

Para el caso de San Jacinto, sus primeros pobladores pertenecieron a los Finzenú, en la actualidad, en su territorio se encuentran los Petroglifos de San Jacinto, importantes restos arqueológicos de la cultura Zenu.



Petroglifos- Salto el Jaguar

Durante la época colonial, el área de los Montes de María fue refugio de palenques; los esclavizados que huyeron del poder español conformaron distintos espacios de resistencia, hoy sólo perdura el palenque de San Basilio en el municipio de Mahates(Bolívar), primer pueblo libre de América en 1713. En el territorio de San Jacinto, existieron palenques y formas de poblamiento dispersos. En 1774, Antonio de la Torre y Miranda asumió la misión de congregar pueblos o vecindarios que se encontraban esparcidos a lo largo de la provincia de Cartagena (antiguo territorio conformado por los actuales departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre).

La refundación de San Jacinto se remonta al año de 1776, de acuerdo a la situación geográfica, Antonio de la Torre y Miranda delimitó espacialmente a partir del diseño del trazado cuadrangular de sus calles en ángulo recto, manzanas (cuadras) rectangulares, que caracteriza a las poblaciones españolas en América. En este caso, determinó 80 cuadras de 80 por 80 varas, dividió cada cuadra en cuatro lotes de 40 por 40 metros, cuyo eje central fue la iglesia, que repartió en 82 familias aproximadamente.

Durante esta época, funcionó el Cabo de Justicia Mayor, para el historiador, Rogelio Arrieta, las primeras familias de San Jacinto provienen de San José de Piletas y Corozal, actual Sucre.

Para la época de la Independencia, San Jacinto apoyó de forma indirecta la causa patriota durante la batalla de Mancomoján, dada en el Carmen de Bolívar en el año de 1812 en contra del ejército español.

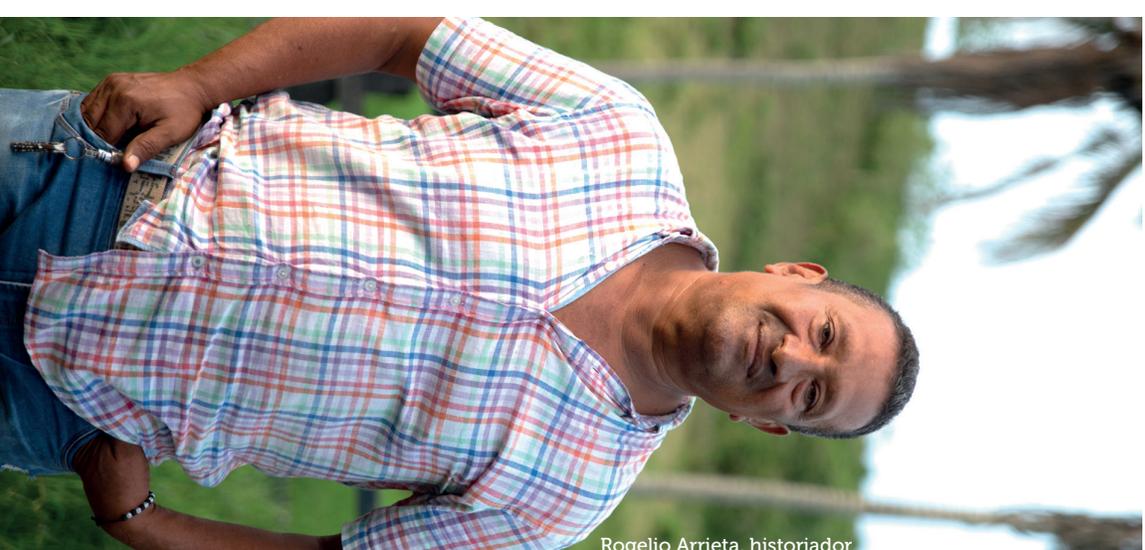
Luego de este proceso, el siglo XIX permitió el auge y desarrollo de San Jacinto con la implementación de una actividad agrícola significativa. En el año de 1850 bajo el mandato del presidente Jose Hilario López se liberó el estanco del tabaco y ante la crisis de la producción tabacalera en la zona de Anbalema, Tolima, los Montes de María se configuraron en uno de los centros productores mas importantes de la región del Caribe Colombiano.

Con la autorización del gobierno para la siembra del tabaco en toda la zona de los Montes de María hasta el año de 1976 que finalizó el auge tabacalero en el territorio. En San Jacinto las familias tradicionales como los Ortega, Arrieta, Tapias, DeÁvila, Serpa, como

inmigrantes provenientes de otras zonas del Caribe Colombiano como las familias Tiején, Quiroz, Barraza, Cuete, Villa, Solano, Alandete, Gloria, incursionaron en esta actividad. Ese gran auge se sustuvo por los aportes económicos de inmigrantes alemanes, italianos, entre otros que dinamizaron la economía tabacalera con la creación de las distintas casas comerciales o bancos particulares, entre los que se destacaron el Banco Douglas, Holándes, entre otros.

De igual forma, se transformaron las prácticas sociales y culturales en San Jacinto, Las Palmas y Bajo Grande, surgieron como sitio de descanso de la actividad tabacalera. También se modificó la arquitectura de las edificaciones tradicionales por las de dos pisos en madera que aún se conservan en la actualidad. Al igual que los clubes sociales y las fiestas tradicionales como espacios de socialización de las familias.

A principios de siglo XX, con la guerra de los mil días, San Jacinto fue uno de los territorios donde se reflejó el enfrentamiento entre liberales y conservadores hasta el periodo de la violencia, que se observa en la actualidad, con la existencia de dos cementerios para cada uno de los partidos políticos.



Rogelio Arrieta, historiador

Durante este siglo, se incursionó en el territorio con explotaciones petroleras en las zonas de las Peñitas, familias alemanas Harnisch, Hamburger, Moissil y Gebler, entre otras, llegaron con esta explotación a cargo de la empresa Petroleum Company. Sin embargo, San Jacinto fue un municipio que conservó distintas actividades económicas a lo largo de toda su historia: el tabaco, la agricultura, la producción de panela y la ganadería.

Tanto el auge tabacalero y agrícola fomentó el desarrollo de grandes latifundistas y de conflictos sociales alrededor de la tenencia de la tierra que se agudizaron a finales del siglo XX con el conflicto armado y la presencia de grupos armados al margen de la ley, lo que marcó el desarrollo económico, político y social de la historia reciente del municipio.

Con siete masacres, centenas de asesinatos y miles de desplazados, hoy San Jacinto encuentra en su riqueza cultural la ruta para edificar la paz en los Montes de María.

Simbolos



Este escudo representa en las tres franjas elementos destacados a nivel geográfico y cultural. La franja inferior refleja el cerro maco y las actividades económicas del territorio. En la parte superior, las dos franjas la izquierda; representa el baile de la gaita y la franja derecha, los instrumentos musicales y las artesanías insignias de San Jacinto. Con una franja superior, que enmarca la fecha de fundación del municipio.



La bandera de San Jacinto Bolívar, tiene forma rectangular tricolor: el azul, que representa el cielo infinito; el blanco, la paz; y el verde, las montañas y fértiles suelos.



Grupos de gaiteros de San Jacinto

Lenguas , Tradición oral y otros campos

La Gaita sanjacintera

Descripción

La Música de Gaita es un ritmo tradicional del Caribe colombiano, sus mayores exponentes se encuentran en San Jacinto, lugar que se conoce como la cuna de La Gaita. Este ritmo es reconocido a nivel nacional e internacional y hace parte de los sonidos representativos de la identidad colombiana. Sus orígenes son remotos, abundantes vestigios arqueológicos nos hacen pensar que los habitantes prehispánicos del Caribe colombiano tenían algún instrumento que se asemejaba a la gaita lo que presume una herencia ancestral de esta melodía.

Un conjunto de gaita sanjacintera se compone de una gaita hembra, una gaita macho, una maraca, un tambor alegre, un tambor llamador, una tambora y un cantante, estos instrumentos son elaborados en taller artesanal, labor aprendida de generación en generación, de igual forma su música la bailan en rueda de gaitas todos aquellos amantes de la gaita, quienes escuchando y viendo, aprenden desde muy niños a mover las caderas al compás del llamador. En este inventario patrimonial se recogen las manifestaciones de la gaita, y todas

las expresiones conexas incluyendo el legado musical de los artistas que ayudaron a darle reconocimiento a nivel nacional e internacional, entendiendo que esta manifestación puede ser considerada como la que recoge la identidad del municipio de San Jacinto y sus territorios.

Origen

Las poblaciones del Caribe que habitaron las riberas del río Magdalena y la Serranía de San Jacinto permanecieron en estas zonas hasta la llegada de los españoles. Las evidencias de los trabajos en orfebrería encontrados en sus tumbas nos muestran que en la Serranía de San Jacinto estos adornos eran elaborados en una aleación de oro y cobre (tumbaga), y representaban su vida cotidiana y el medio en que vivían; elaboraban aves, anfibios, felinos y otros mamíferos además de la representación de personajes en cerámica y tumbaga. Se destaca en estos trabajos de la serranía y el río, la música como un elemento transversal para toda la sociedad precolombina. Los hallazgos arqueológicos de esta zona atestiguan figuras de hombres tocando gaitas o flautas y ocarinas.

Por otra parte, los africanos que llegaron a la costa Caribe Colombiana, procedentes de las costas de África Occidental, trajeron aportes

importantes a las costumbres y tradiciones, este legado africano llegó, se quedó y se enriqueció al contacto con los españoles y los indígenas de nuestras costas y montañas. Actualmente se ve presente en los bailes, las danzas y en la música, los carnavales, la cumbia, el bullerengue, el mapalé, la percusión de la música de acordeón, los cantos de vaquería y el chandé, son algunas expresiones de nuestra cultura que tienen fuertes acentos africanos.

El contexto del Caribe es un estado de vida que desborda los límites geográficos con su firmamento de ciudades, pueblos, corregimientos, caseríos y veredas universales, donde la creación y la naturaleza permiten desarrollar una actividad alegre, extrovertida, sincera y amable que muestra a su gente como amante de su tradición y actor de su historia y sus fiestas. Toda esta región es habitada por descendientes de españoles y mestizos procedentes de los esclavizados africanos y de indígenas Zenúes, Malibúes, Chimilas, Taironas y Mokaná, estas culturas ocuparon toda la región Caribe hasta la llegada de los españoles. La fusión de estos grupos humanos es la fuente de nuestra riqueza folclórica y cultural, la cual contiene alegría que conlleva a las fiestas, festejos, bailes, danzas

y festivales donde se conjuga la identidad, la tradición y sentido de pertenencia de un pueblo.

En la serranía de San Jacinto habitaron indígenas, después ocuparon este territorio los españoles y con ellos vino la influencia africana. Del contacto entre estos tres elementos socioculturales surgió la fusión que conforma nuestra esencia un gran mestizaje. Estas influencias introdujeron importantes aportes en la conformación étnica de población, costumbres, religión, música y folclor.

En la época colonial y republicana se fue creando nuestro ser caribe alegre, bullanguero y amante de las diversiones, expresivo en el hablar y el reír y muestra gran atracción por la música, los bailes cultivados por tradición como las tradicionales ruedas de gaitas y sus particulares bailes de cumbias, porro y puya.

Vestuario: Nuestro clima ardiente nos exige llevar ropa ligera, de campesino y la gente en general viste de camisa y pantalón, abarcas en los pies, mochilas y sombrero vultiao o concho de jobo. El vestuario para bailes fue tomado, en nuestra manera de vestir y estilizado con ese fin, para hombres y mujeres de la siguiente manera. Los hombres llevan



Grupo de bailarines adultos mayores



Muestra infantil de traje de gaita

camisa y pantalón blanco, pañuelo rojo o pico de gallo al cuello, sombrero vuetiaao o concha de jobo, mochila a lista de colores vivos elaboradas de cañamo o fique, abarcas tres puntá, vaina o cubierta al cinto sostenida por una faja.

La mujer: blusa de manga corta o tres cuartos con volantes en los hombros, falda amplia con volante o ruedos que llevan mete cintas, fondos de colores vivos y floreadas, pies descalzos o sandalias de cuero, flores en el cabello.

Baile: otra de las expresiones conexas a la gaita es la rueda de gaitas es la herencia de la fusión de los tres grupos raciales que dan origen a costumbres y tradiciones, propiciando espacios de carácter participativos de las fiestas colectivas espontáneas y tradicionales, donde la gente del pueblo, mujeres y hombres se dan cita en fiestas patronales, celebraciones familiares o al inicio o terminación de las cosechas, los campesinos viajaban de los montes a una noche de rueda de gaitas, al sonar de gaitas y tambores daban inicio a este baile en el que el hombre entrega un manajo de velas encendidas a la mujer, velas que dejaban huellas sobre la tierra por mucho tiempo después del baile. Los gaiteros ubicados en el centro de la rueda con sus gaitas ancestrales y tambores, no paraban de emitir dulces melodías que daban la bienvenida a los

primeros rayos de luz del amanecer.

En las ruedas de gaitas se guardan reglas que son transmitidas de generación en generación. El baile es de parejas sueltas y libre movimiento, las mujeres portan velas encendidas en su mano derecha, con la izquierda sostienen un extremo de su falda, los movimientos son suaves y elegante, la mujer apoya la planta de ambos pies y se deslizan suavemente, sin salto ni contorsiones y su desplazamiento sin avances ni retrocesos. El hombre levanta el talón del pie derecho y afirma toda la planta del pie izquierdo, por comodidad y para descanso el hombre puede afirmar ambas plantas de los pies al desplazarse. El hombre galantea a la mujer con el sombrero, le baila al frente, pero sin tocarla, esta lo esquivaba acercándole las velas, bailan siempre al contrario de las manecillas del reloj.

Elaboración de los instrumentos: La elaboración de estos instrumentos es manual, la madera que se utiliza para su fabricación es propia de la región, de árboles de banco, caracoli, celba. Los maderos se cortan en trozo de acuerdo al grande y espesor del tambor, luego con herramientas elaboradas por los mismos artesanos, extraen el corazón del madero, hasta dejar solo el espesor de dos o tres centímetros en sus bordes.

Gaitas: Instrumento musical de origen precolombino elaborado de una planta llamada cardón (cactus de tres filos). Se corta el cardón, se le quitan las espinas y corteza hasta llegar al corazón. Este es el que sirve para elaborar las gaitas, por ser una madera de fácil manejo y de forma tubular con centro hueco. El palo se corta de un tamaño entre 80 y 75 centímetros, en cuyo interior se encuentra una sustancia esponjosa que se extrae luego de introducirla en el agua.

Posteriormente se pone a secar y de los palos cortados y seleccionados se producen las gaitas hembra y macho. Con un hierro caliente se perfora el palo en lo que va a ser la parte inferior, haciendo 5 orificios de 1 centímetro de diámetro a 5 centímetros de distancia entre ellos. Este palo con cinco orificios será la gaita hembra, y la encargada de producir la melodía. Al otro palo se le hacen dos orificios y será la gaita macho, esta servirá para llenar los espacios que deja la hembra y acompañar con los sonidos graves que esta no produce.

La maraca, es un instrumento que acompaña a la gaita macho y que es ejecutada por el músico mientras toca la gaita. La maraca elaborada de totumo un fruto producido por un arbusto propio de la región. Al totumo se le saca la pulpa y

semillas, que están en su interior, se deja secar su cuerpo y se le hacen dos orificios, uno en cada extremo, se le introducen semillas de chuira, se le pone un palo que atraviesa los dos huecos y queda lista la maraca que acompañará el conjunto de instrumentos.

Instrumentos de Percusión: los instrumentos de percusión en madera son el alegre, el llamador y la tambora. La madera que se utiliza para su fabricación proviene de los árboles de banco, caracoli, ceiba, propios de la región.

Los maderos se cortan en trozos de acuerdo al tamaño del tambor y luego, con herramientas elaboradas por los mismos artesanos, se extrae el corazón del madero, hasta dejar solo 2 o 3 centímetros de espesor en sus bordes.

El alegre y el llamador, se fabrican en forma de conos y llevan un forro de cuero de chivo o de venado, en la parte superior, tensionado con cáñamo y cuñas en su cintura. La tambora, lleva el cuero de venado o de chivo por ambos lados y tensionados con cabuyas en el centro de su cuerpo. El cuero se amarra con un bejuco, alambre y cáñamo; al alegre y el llamador del lado más ancho, y a la tambora en ambos lados. El cuero está sujeto con un aro a 4 o 5 centímetros de la abertura, desde él se

tensiona con la cabuya hasta un poco más abajo del centro del tambor en donde se acomoda varias cuñas que al apretarlas, tensionan el cuero produciendo la afinación que el ejecutante necesita para los ritmos a interpretar.

En una noche de gaita fue el encuentro de los tres grandes: Juan Lara, José Lara y Toño Fernández, a las edades entre los 18 y 20 años (1932). Los hermanos Lara nacieron en un caserío de San Jacinto llamado "La Guaditá" y su niñez se desarrolló en el barrio de las mochilas del casco urbano. Desde muy temprana edad se inclinaron por la música de gaita, al igual que, sus parientes Federico y Pedro Díaz aprendieron de los maestros Federico Reyes y Eloy Acosta. Juan aprendió a tocar la hembra y José el tambor alegre. Juan Lara aportó al folclor nacional más de 120 canciones de su propia inspiración, la unión de estos tres grandes de la gaita dejó huellas imborrables en la historia de nuestro folclor. Toño Fernández era el cantante, compositor, repertista y ejecutaba la gaita macho. De la inspiración de Juan y José, nacían los ritmos que le permitirían a esos cantos de Toño, transmitir el embrujo de la música.

Desde cuando se conocieron estos gaiteros, se quisieron como hermanos y empezaron sus correrías, parrandas, sancochos y noches de rueda de gaitas, de esta unión empezó la fama de los



Conjunto tradicional de gaitas

gaiteros de San Jacinto, y fue esa época donde en San Jacinto y demás pueblos de los Montes de María eran requeridos para amenizar fiestas patronales, parrandas y bautizos. El aporte cultural de los Gaiteros de San Jacinto traspasó el ámbito local y nacional. Después se les unió Andrés Landero, que al cabo de un tiempo se convirtió en uno de los más famosos de la música de Acordeón, al llevar la música de la gaita a los acordes del acordeón. Esa noche de agosto en una rueda de gaitas en el encuentro con los hermanos Lara, le nace la voz a la Gaita: Toño Fernández le a pone sus composiciones, sus versos a la música que salen de esos instrumentos precolombinos.

La Gaita viaja por el mundo: fueron los Gaiteros de San Jacinto los que dieron a la Gaita renombre e importancia a nivel nacional e internacional. El 13 de junio de 1954 empezaron la correría por Colombia, en Magangué cubriendo todo el territorio nacional.

El 9 de noviembre de 1954 en Cartagena se reunió una delegación integrada por 14 personas, entre los que se encontraba los hermanos Lara, Toño Fernández, Los Gaiteros de San Jacinto, y a partir de los años 50 comenzaron a hacer giras por Colombia representados por el ya fallecido investigador

y escritor Manuel Zapata Olivella, quien desde 1955 se unió con su hermana, la bailarina Delia Zapata Olivella, para iniciar un largo recorrido por China, Japón Unión Soviética, Alemania, Francia, Italia, España, Polonia y otros países más de la Europa Oriental, quienes iniciaron una gira internacional, visitando países como China, Mongolia, España, Francia, Checoslovaquia, Alemania y Rusia.

En América se presentaron en Panamá, Costa Rica, México, Guatemala, y el Salvador. En 1958 en el Festival Mundial de la Juventud en Moscú, su presentación ante 30 000 jóvenes de todo el mundo, Los Gaiteros de San Jacinto acompañados por un grupo de colombianos entre los que se encontraban, Gabriel García Márquez, Rafael Rivas, Pablo Solano, Hernán Vieco, Plinio Apuleyo Mendoza, Manuel y Delia Zapata Olivella.

Medalla de Oro - Olimpiadas de México 1968: Después de haber recorrido el país y el mundo, Los Gaiteros de San Jacinto, fueron escogidos por el prestigio adquirido y porque podían representar a Colombia con la música y los aires típicos más autóctonos de nuestra tierra. El concurso contó con 108 agrupaciones de los 5 continentes.

Cuando se presentaron Los Gaiteros de San Jacinto, iniciaron con una improvisación de Toño Fernández. Después interpretaron canciones como; Candelaria, La Maestranza ejecutada por Toño Fernández y Catalino Parra. Después de haber escuchado 108 conjuntos folclóricos de todo el mundo, Los Gaiteros de San Jacinto, en representación de Colombia, se ganaron la Medalla de Oro. Fue la consagración de la época, de nuestra música y el folclore. El nombre de San Jacinto y sus gaiteros fue escrito en la prensa del todo el mundo. Se realizó un "homenaje a los ganadores", al que asistieron cientos de artistas mexicanos, entre los cuales se encontraban, Mario Moreno Cantinflas, Sara García y Arturo de Córdoba. A su regreso a Colombia, la casa disquera C.B.S. grabó una larga duración (L.P.) con las canciones triunfadoras. Los integrantes de los Gaiteros de San Jacinto que lograron este triunfo fueron Toño Fernández, Juan Lara, José Lara, Catalino Parra, Erasmo Arrieta y Roque Arrieta.

Toño Fernández murió el 2 de diciembre de 1988, pero su legado, su herencia sigue viva para San Jacinto y Colombia. Los grandes éxitos de los Gaiteros de San Jacinto, han sido perpetuados por las generaciones de Gaiteros en San Jacinto, hasta lograr uno de los

galardones más codiciado por artista de talla internacional como lo es el Grammy Latino.

De los Gaiteros de San Jacinto, sus éxitos han sido grabados por grandes artistas como: Carlos Vives, Alfredo Gutiérrez, Joe Arroyo, Anibal Vásquez, Juventino Ojito, Cheilito de Castro, Nacho Nieto, Rodrigo Rodríguez, Totó la Momposina, Petrona Martínez, Andrés Cava, Juanes y Hermanos Zuleta.

Generaciones de gaiteros: Cinco generaciones han pasado por la plaza del pueblo de San Jacinto que han portado su talento para conservar intacta esta tradición. Conservar el pasado y el ritmo de esas chuanas y proyectarlas al futuro.

Primera generación: Salio del monte, como sus instrumentos. Estaba compuesta por hombres que sembraban sus alimentos, y que al compás de su fatiga iban sacando. Se les iban asomando inspiraciones y con sus labios soplaban sus composiciones. Por noticias que se iban transmitiendo de generación en generación se sabe de los principales gaiteros que aportaron su talento para difundir la sembradura de gaita, fueron: Plácido Montes, Nicomedes Julio, José Miguel Cassiani, Chabelo Castro, Julio José Contreras, Prudencio García, Francisco Rosso, Florentino Vega, Eligio Rosario, Anastasio Rivera,

Cruz Peñaloza, Julio Orozco, Lucio Arango, Ignacio Puertas, Hermanos Escobar. Durante esas noches se ubicaban en el centro de la plaza principal para realizar ruedas de gaitas, con su cumbia sonora. Eran gaiteros de una tierra sin violencia y alegre que tocaban hasta el cansancio. Eran alcaravanes nocturnos de ojos humildes, que dejaban la noche tiznada con sus sonos lánguidos y en tono menor y de otros tiempos.

Segunda generación: Se podría ubicar históricamente entre los años 1920 y 1925. Habían heredado esos sonos lánguidos y se diferenciaban de la primera generación porque sus golpes de viento alegre agobiaban a los amaneceres casi a diario en el pueblo.

Los barrios más pobres amanecían más alegres porque eran soñadores, que iban por caminos hacia el monte para reencontrar otros ciclos, otras cumbias y otras noches. Los gaiteros de esta segunda generación fueron: Víctor Conde, Mamerto Díaz, Teófilo Mendoza, Tomás Arrieta, Manuel Lora, Horacio García, Leovigildo y José Estrada, Julio Gallego, Manuel Acosta, Federico Luna, Juan Camargo, Joaquín Pérez, José Camargo, Pedro Pérez, Mariano Ospina.

Tercera generación: Se originó a partir del año 1930, la crisis económica se generalizó por todo

el mundo. En San Jacinto la vida seguía siendo apacible, se compraba la leche en los corrales de ganado, que eran los patios grandes del pueblo, se organizaban las rueda de gaitas a diario y casi todo el pueblo vivía en un constante tejer en el telar de las ilusiones, de sus hombres y mujeres. Se destacan los nombres de renombrados gaiteros como: Leovildo García, Mono Tobías, Pedro Julio Beltrán, Antonio Barreto, Pablo Guerrero.

Cuarta generación: la cuarta generación se inicia en 1932, encabezada por: Manuel de Jesús Mendoza, Manuel Cerpa, Rudecindo Mariota, Nolasco Mejía, Eliecer Mejía, Pedro Mejía, Juan Lara, José Lara, Nicolás Hernández Pacheco, Juan Fernández Polo, Catalino Parra, Gabriel Torregrosa, Eliecer Melendres, Antonio García, Pedro Yepes, José Yepes, Víctor Yepes, Juan Yepes, Rafael Rodríguez, José Tobías Estrada, Toño Fernández que nacionalizó e internacionalizó la gaita, la chuana montañera, y logró mayor divulgación jamás vista en nuestro país. Antes de Toño Fernández, la ejecución de la Gaita era solo ritmo, pero este sanjacintero le acomodó el canto español, la letra poética. Los chuaneros, antes de Toño Fernández, siempre ejecutaban interminables "Solos de Gaita".

Quinta generación: Esta generación es el resultado de la enseñanza de los maestros

gaiteros, y por procesos llevados a cabo por la sociedad civil, como lo fue el Comité Cívico Cultural, a través de la Escuela de Formación Artística, y gestores culturales. Son de esta generación: Orlando Yepes, Dionisio Yépez, Orlando Yepes, Dionisio Yepes, Orlando Leones, Wilson Fontalvo, Javier Fernández, Rafael Pérez García, José Plata, Francis Lara, Rodrigo Lara, Gabriel Torregrosa, Juan Pimienta, Edgardo Lara, Rafael Castro, Pascual Castro, Manuel Castro, Adolfo Castro, Carlos Jaspe, Jeiver Rodríguez Yuranis Lora, Álvaro Vásquez, José Vásquez, José Movilla, Miguel Contreras, Miguel salcedo, Ivan salcedo, José Herrera, Luis Herrera, Javier Flores. La mayoría de nuestros Gaiteros han sido hombres de campo, gente sencilla y trabajadora que durante de más de dos siglos mantuvieron por tradición este antiguo arte de ejecutar la Gaita, herencia de los indígenas zenúes. Conservaron sus Cantos de Zafra, Décimas y Cantos de Vaquería. Esta tradición pasó como una herencia musical de abuelos a padres y de éstos a sus hijos. Su único fin consistía en amenizar su fiesta de tradición y aliviar sus penas en vidas y a la hora de su muerte. No siempre todo fue alegría, sus cantos fueron marginados y estigmatizados por la gente pudiente y prohibidos por autoridades eclesiásticas, quienes consideraban, que la gaita y sus cantos iban en contravía de las "buenas costumbres", tildados como vulgares y

sacrílegas de uso exclusivo del burgo, propio de peones y campesinos.

Pero todo comenzó a cambiar con la cuarta generación de Gaiteros, encabezados por el inmortal Toño Fernández; esta generación rompió con todos los paradigmas tradicionales y transformaron la Música de Gaita y la dignificaron. A pesar de la marginalidad, discriminación, incredulidad de muchos paisanos, arrancaron la gaita del monte, de los ranchos, los corrales y esquinas de nuestros barrios populares y la pasearon por el mundo, en grandes eventos de las artes y la cultura, desfilando por los tapetes y alfombras rojas junto a reconocidas figuras de la música y las letras a nivel internacional, para bien de nuestra identidad cultural y en recompensa a tantos años de indiferencia y olvido.

Manuel Antonio García Caro (Toño García): Nacido el 16 de enero de 1930, apenas era un niño de 10 años, que ya conocía los secretos de la agricultura, quedó ensimismado, observando la destreza del gaitero Manuel Mendoza, quien había llegado al caserío de las Mercedes, vereda de San Jacinto, empotrado en el cerro de maco, con una cuadrilla de hombres al desmontar el extenso terreno.





Gaiteros de San Jacinto, Maestros Juan Chuchita y Toño García.

Sentado en una mecedora en el patio de su casa, en una entrevista Toño García, advierte que siempre le ha sido fiel a la gaita, porque ese instrumento tiene pega pega “vea, yo traté de dejarla, pero no podía. Me internaba a trabajar la agricultura y llegaba un momento sobre todo por las noches, en que se me entraba un desespero, que solo se me quitaba cuando agarraba la gaita y tocaba algo” (Fragmentos históricos de San Jacinto Bolívar, Monografía).

Reconocido Gaitero de San Jacinto, interpreta la Gaita Hembra, ha transmitido su conocimiento de la música de gaitas a miles de alumnos venidos de todas partes, a aprender este ritmo que enamora y embruja, ejemplo de ello son: Gabriel Torregrosa, Javier Flores, Jeiver Rodríguez, Damian Bossio, Fredy Arrieta, Orlando Leones, entre otros grandes exponentes de la música de gaita reconocidos actualmente. Su nobleza es una cualidad muy particular de este hombre que ya con sus 89 años de edad, la salud ha empezado a quebrantar, la partida de su Candelaria parece haberlo alejado por momentos de la realidad.

Hace parte del grupo “Los Gaiteros de San Jacinto”. Inició en 1985, semanas después de la muerte de su “Maestro Mañe Mendoza”. Acudió al llamado del legendario “Toño Fernández”

con quien recorrió la zona del país, tocando y enseñando la música de gaita. Con este mismo grupo se consagró con un premio Grammy, a la mejor música folclórica.

Juan Hernández Polo “Chuchita”. Uno de los legados musicales más importantes relacionados con la música de gaita, es el de Juan Hernández Polo “Chuchita”; nació el 6 de agosto de 1931 en San Jacinto, después de un exitoso recorrido como guacharaquero al lado de Andrés Landerio se vincula a Los Gaiteros de San Jacinto para 1974, después de la separación de los hermanos Lara, ejecutando la tambora y el tambor alegre. A partir de los años 80 termina siendo la voz líder de la agrupación, debido a los problemas de salud del maestro Toño Fernández.

Una cualidad de Juan Chuchita, es la composición, virtud admirable si tenemos en cuenta que no sabe ni leer ni escribir, por enseñanza de sus hijos apenas sabe firmar. Sin embargo, manifiesta tener 300 composiciones las cuales son la prueba fehaciente del talento musical de este juglar. Canciones como: La Pensión de Ocaña, Celestina, La cumbia de Arnulfa Elena, El Ñeque son sacada de sus vivencias del campo y de sucesos de la vida real. Primero las chiflas, luego las carta y cuando está convencido de ellas, busca a sus familiares para que se las graben y después empieza hacerles

los arreglos musicales del caso.

El recorrido musical de Juan Chuchita, es envidiable, ha pisado escenarios de fama mundial, al lado de grandes artistas de corte internacional. El nombre de Colombia se ilumina y es situado en la cima de cada presentación suya. Para septiembre de 2012, el gaitero Juan Alberto Hernández Polo, recibe el galardón que otorga el Ministerio de Cultura a todos los gestores culturales cuya labor haya sobresalido a nivel nacional e internacional, como es el premio nacional vida y obra.

Festival Nacional Autóctono de Gaitas:
preocupados porque este ritmo musical no desaparezca y para conservar lo autóctono, un grupo de gaiteros se reúnen para organizar un evento donde se escuche la gaita y se compita sanamente, es así como nace El Festival Nacional Autóctono de Gaitas “Toño Fernández, Nolasco Mejía y Mañe Mendoza”, se realiza anualmente en el marco de la Fiestas Patronales de San Jacinto y Santa Ana en el mes de Agosto, pero para llegar al desarrollo de este evento se realizan actividades en todo el año, como son las ruedas de gaitas que se llevan a cabo en los diferentes barrios del municipio, como un preámbulo para el Festival, aquí participan la comunidad en general, cabe rescatar que los niños y los adultos mayores son los actores principales.

Así mismo, las instituciones educativas preparan a los estudiantes para el Encuentro de Danzas Municipales, que se realiza con el objetivo de escoger una representación para el Encuentro Nacional de Danzas Abel Viana Reyes realizado en el marco del Festival.

De igual forma los Centros de Desarrollo Infantil (CDI), Hogares Comunitarios, preparan a los niños para la gran rueda infantil que se desarrolla una semana antes de dar inicio al gran evento, para el desfile Infantil realizado en el festival, para el concurso de parejas Bailadoras Infantiles que se lleva a cabo en el desarrollo del Festival. Con estas actividades la participación de los niños anualmente llega a un tope de 500, siendo este un evento donde los pequeños puedan desarrollarse, expresarse libremente, creando espacios sanos de convivencia.

CORFOARTE, Corporación Folclórica y Artesanal de San Jacinto, encargada de la realización del Festival Nacional Autóctono de Gaitas, realiza antes de este evento la promoción a nivel local con las ruedas de gaitas, a nivel nacional con los lanzamientos realizados en las diferentes ciudades del país, como son Barranquilla, Cartagena, y Bogotá, a nivel internacional por medio de las redes sociales y de la página con que se cuenta.

Tiempos y periodicidad

La gaita y sus manifestaciones se desarrollan en espacios de enseñanza - aprendizaje de manera constante en las escuelas formales e informales, y tiene su encuentro en los festivales de gaita que se realizan en la Región Caribe Colombiana y en especial en el Festival Nacional Autóctono de Gaitas de San Jacinto. San Jacinto existen dos Escuelas de Formación Artística en danza, como lo son: Grupo de Danzas Folclórico Fantasia, y La Escuela de Danzas y Música MACUMBÉ - Abel Viana Reyes, estas han sido un referente para otras escuelas que actualmente forman a niños, jóvenes y adulto mayor, en el pueblo.

Para preservar y difundir la gaita la Corporación Folclórica Y Artesanal de San Jacinto CORFOARTE, ha creado la Escuela Herederos Ancestrales, con el fin de formar niños que le den continuidad a la música de gaita. Así mismo existen otras escuelas que se dedican a esta labor, existen talleres de artesanos dedicados a fabricar los instrumentos de gaita, y estos a su vez transmiten el conocimiento a personas que se interesan por este oficio. Con relación a las otras expresiones de la gaita, se dan en las temporalidades:

-Las Ruedas de Gaitas se realizan como preámbulo del festival, y en las diferentes fiestas realizadas en San Jacinto. Así como en

las instituciones educativas, donde se realizan actos culturales.

-El Festival de Gaitas, que se realiza en el mes de agosto en el marco de las fiestas patronales, es la vitrina para todos esos gaiteros, que encuentran en este evento la oportunidad de mostrar su talento.

-En el Museo Comunitario de San Jacinto, realiza muestras culturales de gaita y danza a visitantes y turistas.

Por tanto, en San Jacinto es normal interpretar, escuchar y bailar música de gaita en cualquier momento, y cualquier espacio es propicio para amenizar con una canción de los legendarios maestros de la gaita.

Transformaciones

Existe evidencia de que, en la antigüedad, en la región existían objetos e instrumentos elaborados por indígenas con materiales que tenían a la mano, que nos muestra una clara relación con la música. Hoy por hoy, estos objetos han sido tomados por las comunidades como una representación de su identidad y han sufrido transformaciones de acuerdo al estilo de vida, a costumbres, o por herencia. Así mismo la Gaita y sus manifestaciones



heredadas por la comunidad Sanjacintera, han sufrido transformaciones por dinámicas poblacionales que modificaron la composición demográfica; con la llegada de los españoles, misioneros de la iglesia católica, de los africanos, algunas costumbres propias de los nativos fueron resignificadas y otras desaparecieron. En los inicios de la música de la gaita, solo se tocaban dos instrumentos: Gaita hembra, Gaita macho, acompañada de una maraca, y era catalogada como Gaita muda por no tener letra. Con la llegada de los africanos y con las costumbres traídas de su región se introduce

la percusión: Llamador, Alegre, y la tambora, que es un tambor originario de américa se introduce al grupo de gaitas en los años 50 con la llegada de Catalino Parra a los Gaiteros de San Jacinto, este instrumento se utilizaba en la orilla del río para los bailes de tambora dando como resultado un grupo de Gaiteros que con su toque deleitan a muchos.

La música de Gaita era considerada por algunos pobladores una música que solo podía ser interpretada por la clase baja de la comunidad, por esos campesinos que, al terminar una jornada

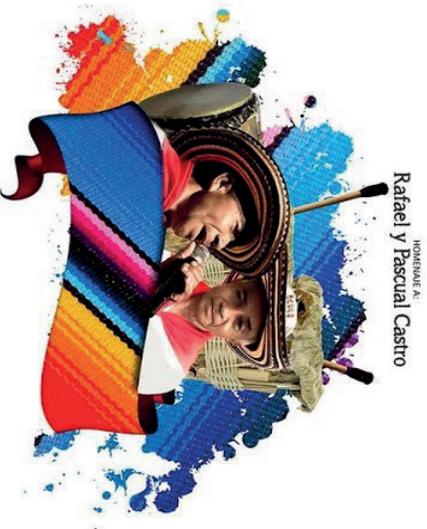
ardua de trabajo, se deleitaban tocando una Gaita. En la actualidad es una música interpretada por cualquier persona amante de este género y que gusta a muchos.

Con el pasar de los tiempos un Gaitero de nombre Miguel Antonio Hernández Vásquez, conocido como Toño Ferrández, introduce letras a este género musical en los años 50, acompañando a ese sonido que sale de las Gaitas y los instrumentos, dando así un paso importante, llevándolos hacer giras nacionales e internacionales, llevando a todas partes del

XXXVII FESTIVAL NACIONAL AUTOCTONO DE 16 - 19 Agosto 2018 GAITAS

TORNOS PATRIMONIALES: BOLIVAR - BOLIVAR - COLOMBIA
SAN JACINTO - BOLIVAR - COLOMBIA

XXII Encuentro Nacional de Danzas Folclóricas
"ABEL VIVAMA REYES"



Nuestra Gaita Patrimonio Cultural de las Yulivameras



mundo el sentir y la cultura de un pueblo que hasta ese momento era muy poco conocido.

Rueda de gaitas: En la actualidad se conserva esta manifestación, guardando gran parte de su origen e incluyendo nuevos elementos como son: las velas, el vestuario y dándole un sentido diferente al sentir de sus inicios.

Nuestro clima ardiente nos exige llevar ropa ligera, el campesino y la gente en general viste de camisa y pantalón, abarcas en los pies, mochila y sombrero vueltaio o concha de jobo.

El vestuario para bailes fue tomado de nuestra manera de vestir y estilizando con ese fin para hombres y mujeres de la siguiente manera: los hombres llevan camisa y pantalón blanco pañuelo rojo o pico de gallo en el cuello, sombrero vueltaio o concha de jobo, mochila a listas de colores vivos elaboradas de cañamo o fique, abarcas tres puntas, vaina o cubierta al cinto sostenida por una faja.

La mujer: blusa de mangas cortas o tres cuartos, con volantes en los hombros, falda amplia con volantes o ruedos que llevan mete cintas, fondos de colores vivos y floradas, pies descalzos o sandalias de cuero, flores en el cabello

Elaboración de instrumentos musicales: Los primeros tambores se elaboraban de manera muy rudimentaria utilizando brassas encendidas para hacer los tambores, esa técnica más tarde se cambió por formones de metal, machetes y utilizan barniz para darle un mejor acabado a los instrumentos; esta práctica es la que están utilizando actualmente.

La elaboración de la gaita se mantiene casi intacta, solo ha cambiado la pluma de pato por elementos sintéticos. Festival Nacional Autoctono de Gaitas: En el año 1988 cuando un grupo de gaiteros se reunen y crean la Asociación de Gaiteros de San Jacinto Bolívar para organizar el primer Festival Autoctono de Gaitas "Toño Fernández, Juan y José Lara", tenían poco respaldo de las entidades gubernamentales, no existían para ese entonces políticas públicas que fomentaran la realización de estos eventos, por tal razón se realizó la segunda versión del festival en 1989 y para 1993 y 1994, la tercera y cuarta edición.

Para el año 1995 un representante de los diferentes gremios, de la música, artesanía, sociedad civil, se reúne creando la Corporación Folclórica y Artesanal de San Jacinto, con el firme objetivo de rescatar y preservar las costumbres y tradiciones del pueblo Sanjacintero.

Aunque en sus inicios para poder financiar el Festival Nacional Autóctono de Gaitas, les tocó llegar hasta las tiendas, negocios del pueblo pidiendo colaboración para poder realizar este evento, hacer actividades que generaran dinero y uno que otro patrocinador privado, que desde los inicios apoyó el festival.

Con el pasar de los años se fue fortaleciendo, convirtiéndose en una organización cultural, que ha logrado poseionarse local, nacional e internacionalmente. Gestionando proyectos con diferentes entidades como Ministerio de Cultura, Instituto de Cultura y Turismo de Bolívar ICULTUR, creando alianzas con la Alcaldía Municipal, Gobernación de Bolívar y algunas empresas privadas que mejoraron el desarrollo de este evento.

En la actualidad, el Festival Nacional Autóctono de Gaitas, cuenta con reconocimiento y posicionamiento, albergando a más de miles de participantes, extranjeros y espectadores que todos los años se dan cita en este evento.

Se ha convertido en espacio donde se preserva lo Autóctono, pero también se difunde, donde personas de todas las edades, tienen un espacio de sana convivencia, donde los niños conocen y crean una identidad cultural que los marcará de por vida. Actualmente la Gaita y sus expresiones, es la

identidad cultural de una comunidad, es la esperanza de un pueblo que sufrió los estragos de la guerra, que ha tenido la oportunidad de cambiar y ver en la gaita un espacio de reconciliación, es la oportunidad de nuestros niños de hacer historia, así como nuestros grandes maestros.

Transmisión

Por ser San Jacinto un pueblo donde la gaita es una expresión tradicional, desde muy pequeños los niños se relacionan con sus expresiones: la música de gaita, los instrumentos con que se toca y su elaboración y la danza. Es normal que en la casa, en un barrio, en la calle, en las instituciones educativas, en actos culturales, en la plaza principal, en un medio de comunicación, se hable o se escuche un grupo de gaita. Desde ahí se despierta la inquietud de los niños y jóvenes por aprender a interpretar, a elaborar un instrumento, o a bailar.

Por su parte, existen diversas escuelas formales e informales, de gestores culturales, organizaciones de la sociedad civil y de personas interesadas en transmitir y preservar el conocimiento, que se encargan de agrupar a niños y jóvenes en torno al aprendizaje de la música tradicional. Los maestros gaiteros enseñan este instrumento con metodologías propias de la tradición oral, por

medio de la repetición del sonido es como los niños aprenden las distintas melodías, aunque se han realizado investigaciones y avances en cuanto a la forma de escritura de este género musical, los niños y jóvenes sanjacieros continúan aprendiendo la música de gaita por medio de la repetición.

El Festival Nacional Autóctono de Gaita es significativo por ser la fiesta principal del municipio en donde todos los habitantes giran en torno a esta tradición. Dentro del festival existe una representación importante de la población infantil y juvenil tanto en el desfile de gaitas de niños, como en las rueda de gaitas infantiles y las presentaciones de los más jóvenes en la tarima principal. Previo al Festival de Gaitas durante dos meses se realizan rueda de gaitas en distintos barrios del municipio, la participación de la comunidad es abundante y la población infantil y los adultos mayores asumen el liderazgo en el inicio de las rueda de gaitas, lo que convierte a esta actividad en un escenario de socialización fundamental para la transmisión de estas manifestaciones culturales. El Museo Comunitario es un espacio abierto donde los visitantes pueden apreciar la identidad cultural de los sanjacieros, es normal encontrar un grupo de gaiteros interpretando la música de

gaita y dando una explicación de la historia de esta música, adquiriendo el conocimiento de esa trietria que conforma la agrupación desde tiempos prehispánicos y después de la llegada de los españoles, al mismo tiempo conocen la elaboración de los instrumentos de esta música.

Relevancia

La Gaita es la representación cultural de la identidad de un pueblo que desde hace mucho la tomó como suya, que conserva lo autóctono en la forma de interpretar un ritmo, de tocar los instrumentos, de bailar y hasta sus vestuarios dan fe de eso. Es por eso, que es normal encontrar en San Jacinto a personas de otras regiones, de otros países aprendiendo a tocar la gaita sanjacintera.

Es la misma Gaita que le dio la vuelta al mundo en la década de los 50 con los Gaiteros de San Jacinto, dándola a conocer, que todos supieran que hay un pueblo mágico, rico en cultura, por sus gaitas y artesanías, por la gente amable.

Nuestros Gaiteros participaron de las Olimpiadas Culturales de México 68, siendo merecedores de una Medalla Olímpica. Mucho tiempo después, en el 2007 Los Gaiteros de San Jacinto fueron exaltados con el premio Grammy Latino por su trabajo “Un fuego de sangre pura”, en

la categoría “Mejor álbum folclórico”, Juan “Chuchita” Fernández y Toño García dos de los tres integrantes históricos “de los gaiteros”, recibieron el premio y con palabras entre cortadas por la emoción le dedicaron el galardón a la música folclórica de su tierra. Después de este reconocimiento, los gaiteros de San Jacinto en general tienen una marca que es reconocida por todo el mundo, como una de las mejores agrupaciones folclóricas de Latinoamérica.

Por otra parte, en San Jacinto se creó un espacio que permitiera el encuentro e intercambio de saberes en torno a la gaita, es así como año tras año personas de todas partes del mundo se dan cita en agosto, en el Festival Nacional Autóctono de Gaitas, que se realiza con el fin de preservar y continuar con esta manifestación recibiendo a miles de visitantes que vienen a un pueblo a aprender de su cultura, es aquí donde los niños tienen un espacio en el desfile infantil, donde los jóvenes muestran su talento, los adultos participan en el desfile alusivo a los maestros fallecidos, donde pueden competir en el festival en cualquiera categoría dependiendo de la experiencia. Con esto se reconstruye el tejido social y el pueblo crece en diferentes ámbitos, en lo social, en lo económico, en lo cultural, donde se comienza a vivir la paz y con esto se recupera la confianza que se

perdió cuando una guerra ajena nos arrebató la tranquilidad.

Campos del PCI

Lenguas y tradición oral (1); Conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo (3); Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales (6); Artes populares (7); Actos festivos y lúdicos (8).

La Gaita, junto con todas sus expresiones culturales pertenecen a varios campos del patrimonio cultural inmaterial, dado que está desde la misma elaboración artesanal de los instrumentos, como su interpretación artística, expositores con un legado musical de alta trascendencia, danzas y un evento festivo que recoge todas las expresiones, en este sentido la manifestación pertenece a los campos de: Técnicas asociadas a la producción de objetos artesanales, lenguas y tradición oral, artes populares y actos festivos y lúdicos.

Comunidad

En la manifestación se involucra toda la población sanjacintera que práctica, elabora, escucha y promueve la música de gaita, pero también se han vinculados actores de otros municipios y regiones del país que han mantenido el legado y el estilo de la gaita

Sanjacintera. También San Jacinto es un centro de elaboración de instrumentos de gaita, talleres desde donde se surten la demanda de instrumentos de gran parte de Colombia. Por otra parte, el Museo Comunitario de San Jacinto se ha convertido en una ventana de la gaita y sus expresiones, siendo este un espacio de información y de divulgación, para preservar y difundir esta manifestación.

Corporación Folclórica y Artesanal de San Jacinto

Telefono: 316 522 7800

E-mail: corfoarte@yahoo.com.co

Grupo Folclórico Fantasía

Telefono: 314 897 4340

E-mail: mercebarraza@yahoo.es

Museo Comunitario de San Jacinto

Telefono: 311 661 7621

E-mail: musemmasanjacinto@gmail.com

Auténticos Gaiteros de San Jacinto

Telefono: 311 437 4461

E-mail: autenticosgaiterosdesanjacinto@gmail.com

Escuela de Danzas y Música MACUMBÉ

Telefono: 314 897 4340

E-mail: escuelaedanzasmacumbegmail.com



Concierto Festival de gaitas

Riesgos y amenazas

Existen varios riesgos para la práctica de la manifestación, la primera es la deforestación que impide la producción de instrumentos, dado que no hay un plan de compensación forestal o siembra de árboles que garanticen la materia prima.

La falta de apoyo institucional para promover la enseñanza en las nuevas generaciones. Otro de los riesgos es la invasión de músicas populares de otros géneros que impactan en la población juvenil, olvidando sus raíces musicales.

No hay políticas locales, ni voluntad política que garanticen que las nuevas generaciones sigan practicando el baile de la gaita, la comunidad lo hace de manera espontánea, por tanto, se corre el riesgo de que la comunidad pierda el interés por la manifestación.

El Festival se viene realizando de manera ininterrumpida desde 1995, en el año 2002, por falta de apoyo institucional, fue muy precaria la organización y la asistencia de participantes. Hoy cuenta con financiación estatal, pero se corre riesgo económico, porque si no se reciben recursos se pierde la continuidad y podría llegar a ocurrir lo del año 2002.

Salvaguarda

La Gaita contiene el legado más arraigado de la cultura sanjacintera, fue la herencia que dejaron nuestros ancestros que ha sido cultivada por los gaiteros y hoy se mantiene viva por la práctica constante de las nuevas generaciones, exaltarla y salvaguardarla mediante declaratorias locales, regionales y nacionales nos permitirá mantener el legado cultural para las nuevas generaciones.

El Museo Comunitario mantiene acciones encaminadas a salvaguardar la tradición heredada por nuestros ancestros; como son la exposición en el guión museográfico de la sala de la gaita, además muestras culturales a los visitantes, turistas que se acercan a conocer un poco de nuestra cultura, una tienda Malibú donde se comercializan los productos artesanales elaborados por los sanjacinteros. En este sentido, el Museo Comunitario de San Jacinto, viene realizando una importante labor de salvaguarda de esta importante manifestación cultural.

La Corporación Folclórica y Artesana CORFOARTE, por medio del Festival Nacional Autóctono de Gaitas por la creación de la Escuela Herederos Ancestrales, mantiene viva esta tradición en los niños y jóvenes. La sociedad civil con la creación de escuelas formales e informales, desde su esfuerzo trabaja

con la comunidad sanjacintera, transmitiendo estos saberes.

Todas estas iniciativas deben ser respaldadas por las instituciones y apoyo estatal por medio de declaraciones de esta manifestación. Consideramos que una declaratoria como patrimonio cultural de la humanidad, de la gaita y sus manifestaciones culturales, podría generar estrategias y compromisos que trasciendan los planes de gobierno de las administraciones de turno, y de esta manera poder organizar una estrategia articulada con los actores locales, así como las organizaciones de base; para preservar y difundir nuestra más importante manifestación patrimonial.



Gaitero, Rafael Castro

Narración oral costumbrista

Descripción

Lo más sobresaliente de los sanjacenteros en el tema de la oralidad, es la forma de expresarse y comunicarse, la cual se ha mantenido y adaptado a través de los tiempos. Nuestro hablar, es predominante el español, pero está mezclado con vocablos de grupos étnicos indígenas y afrodescendientes, rica en dichos y refranes de gran uso popular.

En esta manifestación se documenta la tradición oral, la décima, la cuentería, la zafra, como una expresión cultural que cuenta y narra hechos de las costumbres sanjacenteras, así como la transformación de letras originales de canciones conocidas y de moda, que llevan un mensaje jocoso.

Origen

La tradición oral responde a la necesidad que tiene toda sociedad para transmitir sus experiencias, sus afectos, sus vivencias espirituales, su historia, sus recuerdos. La expresión oral también se percibe como un

proceso natural inherente al ser humano que se adquiere a partir de la interacción social. El rico contenido de la tradición oral se encuentra en los cuentos, mitos, leyendas, supersticiones y anécdotas.

Esta manifestación tiene sus orígenes en nuestros antepasados, como una manera de comunicar de una forma jocosa, costumbrista y cultural aquello que se quiere dar a conocer, así como descomponer las letras de las canciones para dar a conocer otro mensaje. Esto se presenta de generación en generación por medio de la tradición oral.

La décima en la sabana de Bolívar es un fenómeno cultural que hace parte de una tradición que se vincula directa e indirectamente con expresiones y manifestaciones artísticas, y, de igual manera, con aspectos de la vida cotidiana y las labores de producción del campesino. En San Jacinto, esta expresión se manifiesta en varios escenarios de la vida cotidiana y como respuesta a la tradición de improvisar versos para demostrar la sagacidad para la composición lírica. Por otra parte, la Zafra es una expresión musical propia de los Montes de María, en la cual a partir de cantos de laboreo los campesinos expresan su cotidianidad, desde la nostalgia y melancolía

propia de la subjetividad montemariana; en un inicio era utilizada para acompañar a los dolientes en el proceso de sepultar a sus seres queridos, sin embargo, con el tiempo empezó a ser utilizada para labores diarias.

Esta manifestación hace parte de un legado cultural fruto del sincretismo cultural entre indígenas y otros grupos poblacionales; africanos y europeos. Con la llegada de los españoles a las tierras Zenúes, encontraron muchas expresiones culturales que se fueron alimentando de la interculturalidad de los pueblos que se mezclaron uno al otro, los campesinos de San Jacinto y toda la región buscaron siempre darles alegría a sus duras faenas y la complementaron con cantos como la décima improvisada. Fue Toño Fernández quien popularizó la décima que más tarde se convirtió en canto; y la incluyó como canto a la música de gaitas.

Tiempos y periodicidad

En la actualidad estas manifestaciones están presentes en la cotidianidad de la vida de los sanjacenteros, en espacios de laboreo campesino, por lo que al ser cotidiana no tiene una temporalidad específica. La décima tiene un espacio en el Festival Nacional Autóctono de

Gaitas de San Jacinto, que se celebra cada año, donde se realiza un concurso de decimeros de la zona. Este evento es el lugar donde los artistas dan a conocer sus destrezas de improvisación.

En las escuelas de formación artística, formales e informales, los niños y jóvenes aprenden esta tradición.

Transformaciones

La cuentería y narraciones orales se han transmitido de generación en generación desde la época de nuestros abuelos que contaban historias en horas de la noche cuando se reunían en los ranchos, a través del tiempo se ha ido mejorando la técnica de la oralidad, incluyendo nuevas formas de expresar lo que se quiere comunicar. Descomponer las canciones es un medio para dar a conocer las costumbres de San Jacinto.

Con la llegada de los españoles, la décima ingresa como una composición escrita que se declama en escenarios de fiestas y reuniones culturales, más tarde los campesinos la toman como parte de sus cantos de laboreo y la convierte en versos improvisados que componen y cantan con tono de gritos de vaquería, hoy la expresión se conserva como

parte del legado campesino que se cultiva y se expresa en escenarios culturales.

Transmisión

En el pasado estas narraciones eran transmitidas por nuestros abuelos y abuelas, por peluqueros, zapateros, decimeros, vaqueros y caminantes. Además, eran narradas en velorio, en las rancherías, esquinas y en familia, preferiblemente en las horas de la tarde y en las noches. Estas personas eran depositarias de la tradición oral.

En la actualidad existen espacios como las escuelas formales e informales, que transmiten el conocimiento a los interesados en aprender estas manifestaciones, como es el caso de la Fundación Mi Gaita, bajo la dirección del Gaitero y Decimero Rafael Pérez García, quien con su empeño y dedicación ha contribuido con la conservación de estas manifestaciones. De igual forma la Escuela Herederos Ancestrales, forma a niños y jóvenes en la misma línea de conservar este legado.

El Festival Nacional Autóctono de Gaitas juega un papel fundamental en la transmisión de estos saberes, porque es el espacio de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, para aprender y enseñar nuestra herencia cultural.



Decimero, Rafael Pérez García.

Relevancia

La Narración oral costumbrista es de gran importancia y relevancia para un pueblo que ha encontrado en esta manifestación el medio para expresar de una forma sus vivencias, saberes, cultura, sentimientos y oficios. Los cantos decimeros dieron un vuelco a la música de gaita de San Jacinto, Toño Fernández incluyó letras y canto a la gaita ancestral muda o instrumental, creando nuevos ritmos y dando un vuelco total a la música ancestral. Para San Jacinto, la décima ha sido la expresión por medio la cual el campesino le canta al medio donde vive, expresa sus alegrías y tristezas, pero también muestra su inspiración para componer canciones que le han dado renombre a la población en escenarios nacionales e internacionales.

Campos

Lenguas y tradición oral (1); Artes populares (7). Esta manifestación, dada su actual forma de expresión es considerada como parte de las artes populares, seguida de su condición tradicional de ser una narración oral, en la cual se recrean las situaciones cotidianas de los lugareños.

Comunidad

Los conocimientos acerca de la manifestación de la narración oral costumbrista, es desarrollada por artistas particulares. Esta expresión se lleva a cabo en cada una de las actividades culturales,

en reuniones familiares, con amigos, en fiestas, festivales, entre otros. En la manifestación se involucran los campesinos que laboran la tierra y se convierten en decimeros repentistas y verseadores, sus descendientes que aprenden el arte de la improvisación, el público que aprecia el trabajo del verseador en las festividades, y la comunidad estudiantil que motiva la conservación de la expresión cultural.

Riesgos y amenazas

En la actualidad son muy pocas las personas y familias tradicionales que se dedican a cultivar esta manifestación en el municipio, dado que hay muy pocos espacios que la promueva y garanticen su salvaguarda más allá del Festival de Gaitas.

Las nuevas corrientes musicales, las nuevas tecnologías, la poca lectura en las nuevas generaciones, el desarraigo por las costumbres puede causar la pérdida total de la manifestación de la narración oral.

Salvaguarda

Para mantener viva la manifestación, se hace necesario que se inicien nuevos procesos de enseñanza y aprendizaje en espacios formales e informales, que permita la transmisión a las nuevas generaciones en escuelas que enseñen este arte popular y garanticen su salvaguarda.



Cuentero, Rodrigo Salgado



Producción Tradicional / Cultura Culinaria

Las Galletas de las Vásquez

Descripción

La elaboración de las tradicionales Galletas de las Vásquez, hecha con harina, azúcar, leche, huevos, queso (costeño-criollo), uvas pasas e “ingredientes secretos”, preparados en un horno tradicional. Por ingredientes secretos se entiende estrategias y tiempos en la cocción de los alimentos, así como las cantidades de los aditivos aromáticos como la nuez moscada o canela.

Origen

Las hermanas Vásquez llegan a San Jacinto, procedentes de San Juan, hacia la década de los años 40s. Siendo jóvenes y portadoras de una tradición culinaria de elaboración de galletas, inician su producción en su nuevo lugar de residencia. En su juventud y adaptándose a su nuevo entorno, empiezan a tejer lazos de vecindad y amistad con las personas de San Jacinto, vinculan a cocineras locales y aunque al comenzar sus actividades solo hacían galletas, más tarde fue variando y creando nuevos productos hasta tener una gran diversidad, con una fórmula original que las ha hecho convertirse en insignia de los sanjacinteros. Los habitantes locales han

asimilado estos productos como parte de su identidad cultural evidenciando el consumo y distribución en todas las generaciones. Aún en la época de la violencia que afectó esta zona de los Montes de María, la producción no se detuvo, ellas se mantuvieron y los niños de la época lograban conseguir dulces, acompañado del buen trato que las caracteriza. En este sentido, estas galletas y sus productoras, hacen parte de los imaginarios locales siendo de un alto valor simbólico el consumo del producto, y el contacto directo con la familia productora.

Tiempos y periodicidad

La actividad se desarrolla diariamente, horneando toda variedad de productos, como son: merengues, galletas, galletas cubiertas, piononos, cuajadera, enyucado, huevos de faldiguera, casadillas de coco, panochas, torta de piña, de naranja. Son consumidos diariamente por los lugareños, quienes han incorporado la variedad de productos de “Las Vásquez” a su dieta alimentaria de meriendas. Su consumo es intergeneracional y se ha preservado en aumento.

Transformaciones

Las Galletas de las Vásquez representan una cultura de producción culinaria de San Jacinto que ha tenido variaciones desde su origen.



<p>Transmisión</p> <p>Esta tradición que la señora Carmen Vasquez aprendió de su tía, hoy es transmitida a sobrinos y personal de confianza de San Jacinto que apoyan en la elaboración de esta cultura culinaria.</p>	<p>referente culinario representativo de la identidad de los sanjacinteros.</p> <p>Los hermanos Lora (Cantantes de música vallenata sabanera del municipio de San Jacinto), en una de sus composiciones, homenajean a las hermanas Vásquez, por sus productos culinarios que hacen parte de la identidad cultural de los Sanjacinteros; esta canción denominada “Tiempos Imborrables” habla de las tradiciones que identifican al pueblo.</p>	<p>Galletas de las Vásquez”, como un producto cultural local.</p>
<p>Relevancia</p> <p>Las Galletas de las Vásquez, son hoy un producto insignnia de San Jacinto y apetecida por visitantes de diferentes países y regiones de Colombia. Y para la comunidad es un símbolo de identidad cultural; la referencia de “Las Galletas de las Vásquez”, es de alto interés simbólico para toda la comunidad, dado que durante años y aún en los momentos difíciles del conflicto armado en el municipio de San Jacinto, ellas les han brindado la posibilidad de consumir alimentos dulces, con base a productos locales y que son del agrado de la comunidad en general. Por otra parte, la interacción de ellas con los niños y niñas es de alto valor simbólico, dado que aún sin contar con los recursos económicos suficientes, del valor de una galleta o golosina, ellas cuando solicitan sus productos les “dan algo”, por lo que desde niños los habitantes locales las dimensionan desde un referente de afecto y familiaridad. Por otra parte, han nutrido la cultura gastronómica del municipio y sus alrededores, con productos elaborados de una forma artesanal, y que desde sus fórmulas “secretas” se han convertido en un</p>	<p>Campos</p> <p>Producción tradicional (5); Cultura culinaria (11). Esta manifestación pertenece a los campos de cultura culinaria y producción tradicional, dado que hace parte del inventario de manifestaciones que para los habitantes locales deben hacer desde una identidad gastronómica. Por otra parte, por su distribución y forma de elaboración tradicional hace parte de la producción tradicional.</p>	<p>Riesgos y amenazas</p> <p>La principal amenaza que tiene esta manifestación es que las recetas de elaboración de los productos no se transmitan a las nuevas generaciones y familiares, dado que al ser las hermanas Vásquez unas mujeres en avanzada edad se perdería dicha tradición; cabe anotar que sus familiares han aprendido las técnicas, pero son ellas las dueñas de toda la estructura organizativa.</p>
<p>de la comunidad en general. Por otra parte, la interacción de ellas con los niños y niñas es de alto valor simbólico, dado que aún sin contar con los recursos económicos suficientes, del valor de una galleta o golosina, ellas cuando solicitan sus productos les “dan algo”, por lo que desde niños los habitantes locales las dimensionan desde un referente de afecto y familiaridad. Por otra parte, han nutrido la cultura gastronómica del municipio y sus alrededores, con productos elaborados de una forma artesanal, y que desde sus fórmulas “secretas” se han convertido en un</p>	<p>Comunidad</p> <p>En la tradición culinaria en la cual participan miembros de la familia extensa de las Vásquez, así como personas de entera confianza. Por otra parte, toda la comunidad en general participa como consumidores, habitantes de zonas aledañas y turistas, quienes en términos generales identifican el consumo de “Las</p>	<p>Salvaguarda</p> <p>Reconocer e incluir la manifestación en el inventario de manifestaciones culturales inmateriales del municipio, y desde dicha declaratoria promover la circulación de las fórmulas de los alimentos; así como su apoyo para una futura producción a mayor escala para el mercado local, regional y nacional. Se podían apoyar mediante proyectos productivos de entidades como el SENA, para que cuenten con mayores recursos y estrategias de difusión.</p>



Panadería de las Hermanas Vásquez

Panela de trapiche

Descripción

El uso del trapiche es el espacio cultural donde se elabora la panela criolla y otros productos culinarios de la región, en este caso resaltamos la forma tradicional del uso de un antiguo artefacto tecnológico como lo es el trapiche, y como en el corregimiento de las Tinajas se mantiene dicha tradición ancestral de elaboración de la panela, mediante una familia que aún la conserva. Cabe resaltar que este producto tradicional es del gusto alimenticio de los sanjacinteros, con una alta demanda por ser parte de su universo culinario.

Origen

La cultura de la siembra de caña de azúcar para la producción de panela criolla empacada en hojas de bijao, como herencia cultural de San Jacinto se inicia en los años 1900 con la llegada de los primeros trapiches verticales mecánicos, funcionaban con bueyes que giraban un madero horizontal en cuyo centro se engranaban masas de hierro por donde ingresaba la caña para convertirla en guarapo que luego pasa de paila en paila para producir la panela. Cabe anotar que esta región fue reconocida como un gran

emporio panelero donde muchas familias dependían económicamente de esta actividad, que luego fue transferida a sus herederos. En la actualidad son depositarios de dicha tradición la familia del señor Carlos Caro Ortega, participante del presente inventario, entre familias habitantes de las veredas de Las Tinajas- Piedras Blancas.

Tiempos y periodicidad

Por la lejanía de la ubicación del trapiche, por el mal estado de los caminos que conducen a esta finca, por las lluvias que imposibilitan el acceso a este lugar, y porque el producto es sacado en lomo de burro o mula, y porque el bijao de panela transportado en este animal no puede mojar, la actividad de molienda y producción se realiza en la temporada de verano, entre enero a abril.

Transformaciones

Al inicio, la producción se realizaba con un trapiche mecánico impulsado por la fuerza de bueyes, el cual se cambió en 1920 por un motor que funcionaba con gas querosene, y luego por un motor diesel que es el que funciona actualmente, el resto de utensilios son originales y se cambian solo por desgaste como lo son las pailas o los moldes. Cabe anotar que la cohesión se realiza en hornos de barro tradicionales.

Transmisión

La transmisión de la manifestación cultural se da por la práctica de la actividad de generación en generación desde una mano de obra campesina- familiar. Por otra parte, se involucran particulares que son contratados por obra o labor durante las épocas productivas.

Relevancia

Es una manifestación de alto valor desde de los gustos culinarios de la zona, por ser antigua constituye un referente simbólico de gustos alimenticios que ha pasado de generación en generación, además de esto, la manifestación cobra valor adicional porque el producto es completamente natural y no utiliza ningún tipo de sustancia aditiva; es una actividad generadora de empleo y ganancias para económicas que conserva su esencia tradicional. Con este producto se realiza la tradicional bebida de guarapo de panela de San Jacinto, los dulces de semana santa, también es utilizado en los remedios caseros medicinales y en los diferentes alimentos que llevan este ingrediente.

Campos

Producción tradicional (5); Cultura culinaria (11). Esta manifestación pertenece a los campos de la producción tradicional toda vez que desde

el ámbito productivo mantiene las formas tradicionales de su elaboración, siendo además un espacio de encuentro y de continuidad de tradiciones familiares. Por otra parte, se reconoce como una tradición de la identidad gastronómica de los habitantes locales, por lo que se considera parte del universo culinario.

Comunidad

Los actores son las familias productoras de la panela tradicional, en este escrito resaltamos la labor de la familia Caro Ortega, quienes participaron en la presente documentación y la cual es una de las más reconocidas por su labor. También participan los obreros jornaleros contratados por obra o labor durante los meses productivos y la comunidad en general que consume el producto.

Riesgos y amenazas

Una de las principales amenazas son los productos comerciales del mercado, los productos locales compiten con alimentos procesados distribuidos masivamente que en términos económicos los dejan en desventaja, por ofrecer mejores precios; es el caso de la competencia de panelas azucaradas y productos refrescantes distribuidos en empaques plásticos. Por otra parte, generan nuevos gustos culinarios a las nuevas generaciones que los pueden

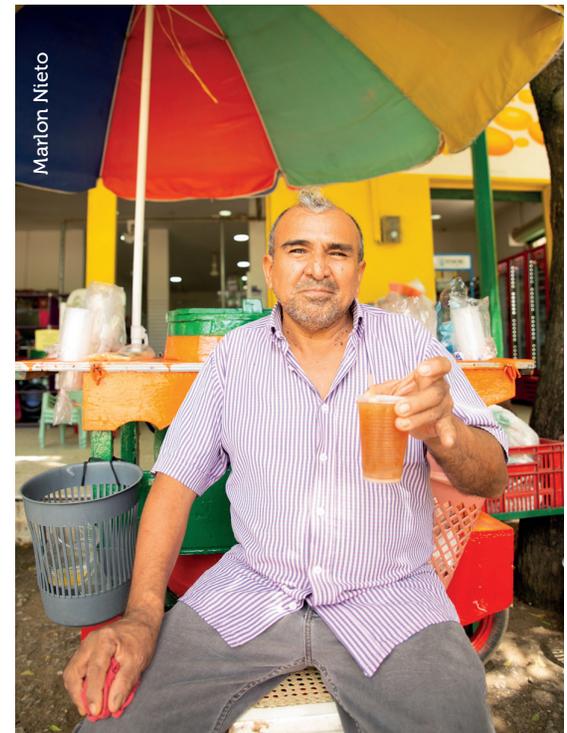
alejarse de lo tradicional y sano. El otro riesgo que existe, es el poco interés de los herederos por la actividad cultural, dado que no existe la infraestructura, mercado y el apoyo local y nacional a estos productores, que terminan realizando otras actividades económicas.

Salvaguarda

Consideran que se debería incentivar a los productores tradicionales desde auxilios económicos como también estrategias de comercialización de estos exquisitos productos tradicionales, toda vez que hay un segmento del mercado que le podría interesar el consumo de una panela criolla que no use químicos en su elaboración, en este sentido, se requiere apoyo gubernamental para abrir mercados que garanticen el consumo del producto. Esto de la mano con actividades colaborativas que garanticen la transmisión del conocimiento a las nuevas generaciones.



Panela tradicional



Marlon Nieto



Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales / Producción tradicional

Talabartería tradicional

Descripción

El arte y oficio de la talabartería como tradición de los pueblos de la región para la producción de elementos tradicionales hechos en cuero, es una práctica antigua que surge desde las necesidades de vestuario o indumentarias de productos elaborados en cuero. Su transmisión se da en el ámbito familiar y como tradición.

Origen

La elaboración de productos en cuero es una actividad que se realiza desde los años 1900, tiempo en el cual se practicaba la ganadería extensiva generando los insumos para la elaboración de los productos, así como una necesidad de consumo de objetos que cubrieran las necesidades de vestuario, domésticas o productivas. En este entorno surgen en el municipio de San Jacinto las primeras talabarterías, las cuales surtían a la población del tradicional calzado "abarcas o tres puntas" usada por campesinos en sus jornales, cinturones, correas para cargar instrumentos musicales, cubiertas para machetes, taburetes domésticos, mencionando algunos de los elementos que elaboraban.

La práctica de elaboración de objetos en cuero es de índole familiar, hasta hace algunos años en el municipio existían varias, quedando en la actualidad unas pocas, y tan solo una de mediana producción, de propiedad de la familia Calvo. Ellos montaron un taller de talabartería hace 40 años cuando todavía existían de manera cotidiana personas que usaban su arte para la elaboración de los productos, y la comunidad en general los consumía, el señor Hernando Calvo, a su vez heredó el aprendizaje de los conocimientos de sus padres, siendo una tradición de varias generaciones.

Dentro de los cambios más significativos que ha tenido esta tradición, es la disminución significativa de sus practicantes, esto como consecuencia de la globalización que ha traído productos sintéticos, en especial asiáticos que han reemplazado los productos elaborados en cuero, por otros con similar uso. Lo que trajo como consecuencia que en la actualidad la talabartería no sea una actividad rentable por lo que han dejado de practicarla, sin embargo, desde lo documentado para el presente inventario, los actores entrevistados mencionan que sus productos ya no son vendidos en lo cotidiano, pero que aumenta su consumo para los festivales, fiestas patronales entre otros

escenarios, siendo apetecidos por turistas. Esto evidencia que los productos elaborados en cuero han perdido un valor de uso de su invención original, pero están generando un nuevo valor de uso de carácter simbólico asociada al arte y las artesanías.

Tiempos y periodicidad

Esta manifestación no tiene una temporalidad específica, dado que los productos son elaborados por pedidos en cualquier época del año, sin embargo, en épocas de Festival de gaitas, fiestas patronales y carnavales hay mayor consumo de los productos. Y en el municipio los campesinos demandan a diario la producción de estos productos, por ser implementos de su vida cotidiana.

Transformaciones

La manifestación se sigue realizando de manera tradicional, solo ha cambiado el curtido de cuero que se realizaba manualmente y hoy se realiza de manera industrial, el resto de elementos siguen siendo los mismos que se utilizaban al inicio. El cambio significativo que ha sufrido es la disminución de sus practicantes, y el uso de los objetos.

Transmisión

Los productos elaborados por los talabarteros hacen parte del vestuario de los Sanjacinteros especialmente de los campesinos, es por eso que los niños están relacionados desde muy pequeños con estos. Por esto esta manifestación se transmite de generación en generación en el ámbito familiar, o personas cercanas a las familias.

Relevancia

La elaboración tradicional de productos en cuero hace parte de la identidad cultura ligada a las manifestaciones folclóricas, del arte y la tradición popular del municipio. La “ábarca tres puntá” hace parte del vestuario tradicional del campesino y del gaitero, por tanto, es de gran relevancia cultural.

Campos

Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales (6); Artes populares (7). La talabartería pertenece a los campos de producción tradicional y artes populares. Es necesario resaltar el alto valor simbólico que tienen estos productos para los habitantes locales, quienes consideran que estos productos son parte de su identidad local.

Comunidad

Esta manifestación es practicada por las familias que aún conservan esta tradición, se sienten identificados todos los miembros de la comunidad y aún por extensión, los habitantes caribeños quienes asumen la cultura Montemariana como propia. No hay organizaciones en torno a esta práctica.

Riesgos y amenazas

El oficio ha venido perdiendo relevancia por la aparición de la producción e importación industrial de calzado, y con ello la pérdida del uso tradicional de los elementos de elaboración artesanal. La poca relevancia que le da la juventud al arte y oficio ha hecho que hoy nadie quiere aprender el arte para transmitirlo a las nuevas generaciones.

La falta de una Escuela Taller, que se dedique a la elaboración e innovación de estos productos artesanales, que vinculen a la población infantil y juvenil.

Salvaguarda

Como arte y oficio tradicional, esta manifestación debe considerarse como parte del inventario de manifestaciones culturales inmateriales del municipio, para que se promueva en las nuevas

generaciones, teniendo en cuenta su relación con el arte y la cultura popular. Se deben propiciar como un apoyo de las administraciones locales, ampliar el segmento del mercado, promoviendo su consumo a un tipo de usuario que valore los objetos en cuero y artesanales.



Hernando Calvo

Tejido sanjacintero

Descripción

La elaboración de tejidos es una práctica muy antigua en las poblaciones de la Región Caribe que habitaron la ribera del Río Magdalena y la Serranía de San Jacinto. Esta práctica estaba presente en distintos aspectos de la vida de los indígenas de la época.

Mochilas, sombreros, hamacas, techados de casas reflejan la importancia de esta técnica en la vida cotidiana y en las relaciones sociales de estas comunidades. La presencia de usos en piedra para hilar algodón, y de polen de algodón en excavaciones arqueológicas en la región así lo confirman. La herencia de este tejido ancestral ha pasado de generación en generación y se ha mantenido hasta la fecha, con la variación de nuevas técnicas, pero preservando su esencia cultural.

Origen

En la época prehispánica, la elaboración de tejidos es una práctica muy antigua en la zona. Estaba presente en distintos aspectos de la vida de los indígenas de la época: mochilas, sombreros, hamacas, techados de casa reflejan

la importancia de esta técnica en la vida cotidiana y en las relaciones sociales de estas comunidades. La presencia de husos en piedra para hilar algodón y de polen de algodón en excavaciones arqueológicas en la región así lo confirman.

En la época colonial Don Antonio de la Torre y Miranda, fundador de San Jacinto, hace referencia a los tejidos que elaboran los habitantes de la zona a partir del árbol de majagua, nos cuenta que “De sus cortezas que, arrancadas sin perjuicio de la planta, después de beneficiarlas hasta ponerlas en hebra, hacen gruesas y delgadas cuerdas que se fabrican hamacas, chinchorros, redes, chacaras, cabezadas y otros varios obrages de que se sacan bastantes utilidades, [Documento de trabajo, Museo Comunitario de San Jacinto]”.

El trabajo de algodón está presente en los textos de algunos cronistas que nos hablan del vestido de los indígenas mencionando siempre los lienzos de algodón, los que eran hechos, al parecer, utilizando la técnica del telar de cintura. El uso del telar vertical que conocemos hoy, fue introducido por Antonio de la Torre hacia 1776 como lo relatan las crónicas: “reunió cuarenta y tres poblaciones que fundó [...] a las que instruyó en las manufacturas de algodón, varias

producciones de hebra, crías de ganado y obrages [Documento de trabajo, Museo Comunitario de San Jacinto]”.

Entre los siglos XIX al XXI, los tejidos de algodón de San Jacinto no dejaron de ser reconocidos en las épocas posteriores a la colonia. Da cuenta de ello la mención hecha por el presidente del Estado Soberano de Bolívar – Juan José Nieto, que hacia 1835 dice que San Jacinto “[...] Cuenta con 1931 habitantes y es reconocido por el tejido de sus lienzos de algodón”, así como la mención de que “se producen hamacas en regulares cantidades que son suficientemente reconocidas en la región” que hace el investigador Dimas Badel a mediados del siglo XX.

La cocina o el rancho es el lugar de reunión, socialización, trabajo y descanso de las familias. A pesar de que la mayoría de las casas tienen salas, es el kiosco, o rancho, el espacio más utilizado por todos y donde se llevan a cabo la mayor parte las labores de la vida familiar y social. Se ubica en la parte de atrás de la casa, justo antes del patio, y allí se realizan las labores domésticas y del hogar en general: la crianza de los niños, la preparación de las comidas, la atención de las visitas, en el espacio de descanso y es allí donde el telar tiene un lugar privilegiado para elaborar

las hamacas y otros productos tejidos. En épocas anteriores, las artesanas le amarraban un cascabelito a la hamaca donde mecían al bebé para que este jugara y se entretuviera mientras la madre tejea, también hacían un hoyo en el suelo, al lado de la hamaca para que los niños, ya más grandecitos, se distrajeran mientras ellos adelantaban sus actividades domésticas.

La participación de los hombres es fundamental en esta actividad, porque son ellos los encargados de cortar y traer los maderos para hacer el telar vertical, el cual está compuesto por las siguientes partes: 2 travesaños (Se utilizan para hacer el marco del telar); 2 Varillas o peines (sirven para sujetar hilo por hilo); 1 templador; 1 cabeza; 1 traba; 2 cuñas de pie y 1 cuña trasera; 1 paleta; 1 palo de hilo y 2 largueros; 1 paleta de bordar; 1 varilla de labrar.

Con la llegada de los españoles y el pasar de los años, se desarrolló la técnica del croché, más tardía que el tejido en telar vertical, por ser un tejido, que no requiere estar en un solo sitio, es de menos esfuerzo físico y el tiempo para realizar el producto es más corto, utilizando mejor el tiempo para las labores domésticas y otras actividades.

Tiempos y periodicidad

Estas actividades se realizan en cualquier época del año.

Transformaciones

En San Jacinto, heredero del tejido ancestral, sus habitantes han desarrollado una habilidad manual, haciendo creaciones de la materia prima ofrecida por la naturaleza, desarrollando diseños para mejorar sus productos. A través de los tiempos ha sufrido variaciones y transformaciones el tejido, tanto en materia prima, en oficio, y en comercialización.

Nuevos diseños, utilizando diferentes técnicas en un solo producto, como son la técnica de crochet, telar en vertical y técnicas de otras culturas actualmente vigentes en San Jacinto como lo es la técnica del trenzado en caña flecha.

En el desarrollo de esta actividad utilizaban huso y algodón que sembraban en los patios de las casas, con el pasar de los años en la década de los 60s, con la llegada de la industria del hilo, con esto desaparece el cultivo de algodón y el hilar con el huso. En la década de los 90s con la llegada de los grupos armados al margen de la ley a los Montes de María, llegan también los desplazamientos forzados, los asesinatos, llevando al campesino a salir de sus fincas, de la zona rural al casco urbano,

y obligando a buscar otra fuente de ingresos y a cambiar de ocupación, viendo en la artesanía un ingreso económico para suplir las necesidades del hogar, es por eso que dejó de ser un oficio solo para las mujeres.

Se encuentran en talleres artesanales, artesanos laborando de otra región, que con los diseños Sanjacinteros transforman el producto, incluyendo sus técnicas. Actualmente se exporta a muchos países artesanas Sanjacinteros posesionando a San Jacinto como un pueblo Artesanal y reconocido por su cultura.

Transmisión

El tejido es un saber que se ha transmitido de una generación a otra desde épocas prehispanicas. Esta tradición y saber pasa de abuelas a nietas, de madres a hijas, de tías a sobrinas y también de amigas a vecinas sin que haya dejado de suceder hasta nuestros días. El tejido, ha sido por excelencia una labor de las mujeres, ellas son el eje sobre el cual gira el universo del tejido al ser las creadoras de las piezas, aprendiendo este oficio por medio de la observación.

Los niños y los jóvenes del hogar también son involucrados en los tejidos de diversas maneras. Con frecuencia, son los hijos de las artesanas u otros niños o jóvenes de la familia los encargados



Janeeth Vázquez Arrieta

de comprar los hilos para los tejidos, así como de establecer contacto con clientes al realizar los mandados, mientras sus madres se encuentran en las labores de tejido y del hogar. Es así como aprenden las primeras nociones del negocio y se van familiarizando con el proceso de elaboración y comercialización de los tejidos artesanales.

Los hombres por tradición, se han dedicado a las labores del campo. A la siembra, recolección y comercialización de sus productos agrícolas, son los responsables de traer comida del monte. Sin embargo, en la actualidad, como una alternativa económica, también ellos participan en el proceso de tejido de las hamacas, aunque de forma menos visible. Están ligados principalmente a la elaboración de los acabados de las piezas como los flecos y cabezas de las hamacas, también tejen telas para bolsos y elaboran mochilas completas en telar. Es tanta la actividad del tejido en San Jacinto, que existen seis asociaciones de artesanos legalmente constituidos, talleres en casa de artesanas, microempresa dedicadas a la artesanía, e incremento de ventas de artesanías en la variante.

Existe en San Jacinto un centro de Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, dedicado a enseñar el oficio de tejer en telar vertical, en Crochet, en realizar nuevos diseños, a tecnificar el

producto con máquinas proporcionadas por este centro, fortaleciendo a los artesanos con unidades productivas. El Festival Nacional Autóctono de Gaita, en cabeza de CORFOARTE, junto con el Museo Comunitario de San Jacinto, apoyan a las artesanas año tras año en la feria artesanal, con la exposición y comercialización de los productos artesanales, incentivando a crear nuevos diseños donde se premia económicamente.

Relevancia

El Tejido es para San Jacinto su representación a nivel local, nacional e internacional, reconocido por sus artesanías, por las hamacas y sus diferentes diseños, por la calidad del producto. Para la comunidad en general es su identidad, es el legado de una civilización más antigua, es el arte de entrelazar hilos que corresponden a su vida personal, es el desarrollo de un hogar.

La economía sanjacintera, depende gran parte de la artesanía, los productos artesanales son apetecidos por las personas, por turistas, por empresarios, que llegan al municipio y no pueden dejar de comprar y llevar una artesanía para sus hogares, familias y amigos.

Campos

Producción tradicional (5); Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales

(6). Los Tejidos sanjacinteros pertenecen al campo de la producción tradicional y a las técnicas asociadas a la producción de objetos artesanales, esto debido a que, si bien son prácticas artesanas depositarias de una tradición ancestral, desde hace algunos años han incursionado en el mercado productivo a partir de su distribución y elaboración a gran escala

Comunidad

Los conocimientos del tejido en telar vertical está en cada uno de los hogares sanjacinteros, en cada una de las abuelas, de las madres, de las tías, de las hijas, es una herencia que se transmite de generación en generación, es una actividad que se realiza a diario en un rancho de una casa sanjacintera, de un taller, de una microempresa, y al convertirse en un oficio que se realiza en muchas de las familias, es un arte que se va aprendiendo observando o tejiendo otros productos más pequeños, donde se utiliza la misma técnica, como por ejemplo "la faja".

Organizaciones, Juntas, Asociaciones, Corporaciones:

Tienda Comunitaria Malibú

Telefono: 311 661 7621
e-mail: musemmasanjacinto@gmail.com

Cooperativa de Artesanos de San Jacinto

Telefono: 301 231 5767
e-mail: hamacasanjacintera@yahoo.es

Asociación de Artesanos de San Jacinto

Telefono: 311 430 7961
e-mail: asociaciondeartesanos@yahoo.com

Asociación de Artesanos "Luz y Vida"

Telefono: 312 667 7274
e-mail: luzyvida_3@hotmail.com

Asociación de Tejedoras de San Jacinto

Telefono: 311 672 9598
e-mail: tejedorasdesanjacinto@yahoo.es

Yaneth Vasquez

Telefono: 311 406 6804

Riesgos y amenazas

Los riesgos que existen, es que las nuevas generaciones no quieran aprender el arte de tejer, algunas familias ven en esta actividad un sinónimo de pobreza, tienen el errado pensamiento que, si una niña aprende a tejer, su futuro será incierto y precario. Intermediarios que no pagan un precio justo, y luego incrementan el valor por el que fueron obtenidos. No existe en la actualidad una Escuela Taller, para formar nuevas generaciones, donde se manifieste la importancia del tejido, de sus arraigos, conservando una tradición que se nos fue heredada por nuestros ancestros y desarrollen capacidad empresarial y vean en este arte una alternativa de negocio, donde puedan desarrollar un bienestar propio y así mejorar su condición de vida. La falta de capacitación en formación

empresarial, no permite la comercialización eficaz de estos productos artesanales a otras regiones y países, porque no todos los artesanos están organizados, obligándolos a vender sus productos en el municipio, a estandarizar los precios de los productos artesanales, para ser más competitivo, y poder fortalecer el comercio del producto.

Salvaguarda

Promover la importancia del Tejido y de los productos que se crean; la organización para poder comercializar de una forma que puedan obtener un beneficio económico y se pueda preservar este saber. Implementar en los colegios la enseñanza y la importancia del tejido en todas sus expresiones, que los estudiantes aprendan historia local, que se puedan fortalecer estas prácticas y la cultura que nos representa. El Museo Comunitario ha creado un espacio para los artesanos con la Tienda Comunitaria Malibú, vitrina de todos los productos artesanales realizados en el municipio, para aquellos turistas, visitantes.

El Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, ofrece capacitación en Tejeduría en telar vertical, donde enseñan la fabricación, diseño, tecnificación de productos artesanales, fortalecen a estos aprendices con unidades productivas. Las artesanas a pesar de las dificultades, mantienen el legado dentro del ámbito familiar y siguen siendo motor de sostenimiento económico para sus familias.



Tienda de Artesanías, Janeth Vásquez.



Producción Tradicional

Bonanza tabacalera

Descripción

El cultivo del tabaco fue una de las principales industrias de la región desde tiempos inmemoriales, señalándose como los primeros sembradores a los inmigrantes de Pileta (pueblo de indios), quienes estaban al cuidado de su protector reverendo Padre Antonio Aballe y Rumié, gran benefactor y cura de la parroquia. Cuando Pileta se desplazó al hato de Corozal por las malas condiciones del terreno, don Antonio de la Torre y Miranda aprovechó el descontento de muchos de sus habitantes, a quienes sumó a su expedición, portando semilla de tabaco y sus puyas de lata de corozo y objetos de labranza.

San Jacinto se convirtió en uno de los municipios de mayor importancia, pues se comunicaba con Jesús del Río y Calamar, pequeños puertos sobre el río Magdalena, lo que facilitó la exportación de la hoja de tabaco a los grandes centros comerciales del mundo. (Nace el corregimiento de "Las Palmas" entre 1850 a 1860, fundado por don Lorenzo Estrada), como sitio de bodegaje de la hoja de tabaco y como punto intermedio entre San Jacinto y Jesús del Río.

En San Jacinto actualmente el cultivo de Tabaco se da muy poco. Se conserva la práctica de doblar esta hoja, para hacer productos como el tabaco y la calilla, que sirven para aquellas personas que les gusta fumar, y la hoja es traída de otros municipios para realizar esta actividad.

Origen

Después de la fundación, el segundo precedente más importante para San Jacinto y las poblaciones ubicadas en los Montes de María, fue la llegada de la explotación del cultivo de la hoja de tabaco en la región y su exportación a muchos países del mundo: convirtiéndose este cultivo en la base económica mono-exportadora de Colombia ante el mundo. El tabaco abre las puertas del país a nivel comercial, y la región montemariana aportó su granito de arena. Entre 1770 y 1840 se estableció en la Nueva Granada una organización formal del monopolio del tabaco. En esta época se organizaron y funcionaron cuatro grandes factorías de tabaco en Arbalerna, Palmira, Zapatocha, y Pore. Ninguna población de la región Caribe fue tenida en cuenta para el establecimiento de una factoría de tabaco, a pesar de que había varias zonas aptas para el cultivo de la hoja.

Para 1839, el general Juan José Nieto vislumbraba el futuro tabacalero de El Carmen de Bolívar y

la región de las montañas de María, siempre y cuando se acabara el monopolio que imperaba sobre este producto, en la Nueva Granada desde la época colonial. Con mayor presencia de Ambalema (Tolima), Girón (Santander), Palmira (Valle del Cauca). Esta campaña de Nieto dio sus resultados; los círculos políticos de Cartagena presionaron al gobierno Nacional para que se estableciera una factoría en su jurisdicción, lo que se concretó en 1848, con la factoría de El Carmen de Bolívar y Mompop.

El Senado y Cámara de Representante de la Nueva Granada, reunidas en el Congreso, decretaron que, desde el día primero de enero de 1850, será libre en toda la República el cultivo y el comercio del Tabaco, desde el mismo día se le exigirá por las aduanas derecho de exportación. El derecho de exportación del tabaco se asegurará y pagará en los mismos términos y plazos preñados para el derecho de importación de las mercancías extranjeras.

El libre cultivo de Tabaco, favoreció la expansión del cultivo del tabaco en toda la región montemariana, sobresaliendo después de El Carmen: Ovejas, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y el Puerto de Zambrano. Para 1856 la región de los Montes de María, comienza

a dar sus frutos en la producción tabacalera, conocida popularmente “Bonanza Tabacalera”

Hubo dos aspectos sobresalientes en San Jacinto, con la bonanza tabacalera. El primero fue el desarrollo económico y cultural, que favoreció a un sector de la población. El tabaco se convirtió en el principal cultivo y por ende, en fuente de trabajo para la “subsistencia” de la mayoría de la población. Se construyeron nuevos caminos y surgieron nuevas veredas y caseríos dedicados al cultivo del tabaco. Creció la ganadería y se expandió el comercio, gracias a la llegada de grandes casas comerciales que se establecieron en la población. El intercambio con otros municipios de productos básicos trajo bienestar a la comunidad sanjacintera y a la región. Esta nueva etapa de desarrollo económico y poblacional, resultó de la bonanza tabacalera, marcó el inicio y posterior desarrollo de la educación en la región Montemariana. Las escuelas primarias ganaron estabilidad y el avance académico, abrió la puerta de la formación superior de muchos estudiantes.

El segundo aspecto fue el repoblamiento, a partir de 1847, comenzaron a llegar a los Montes de María, caravanas de familias de distintas regiones del país en busca de una mejor

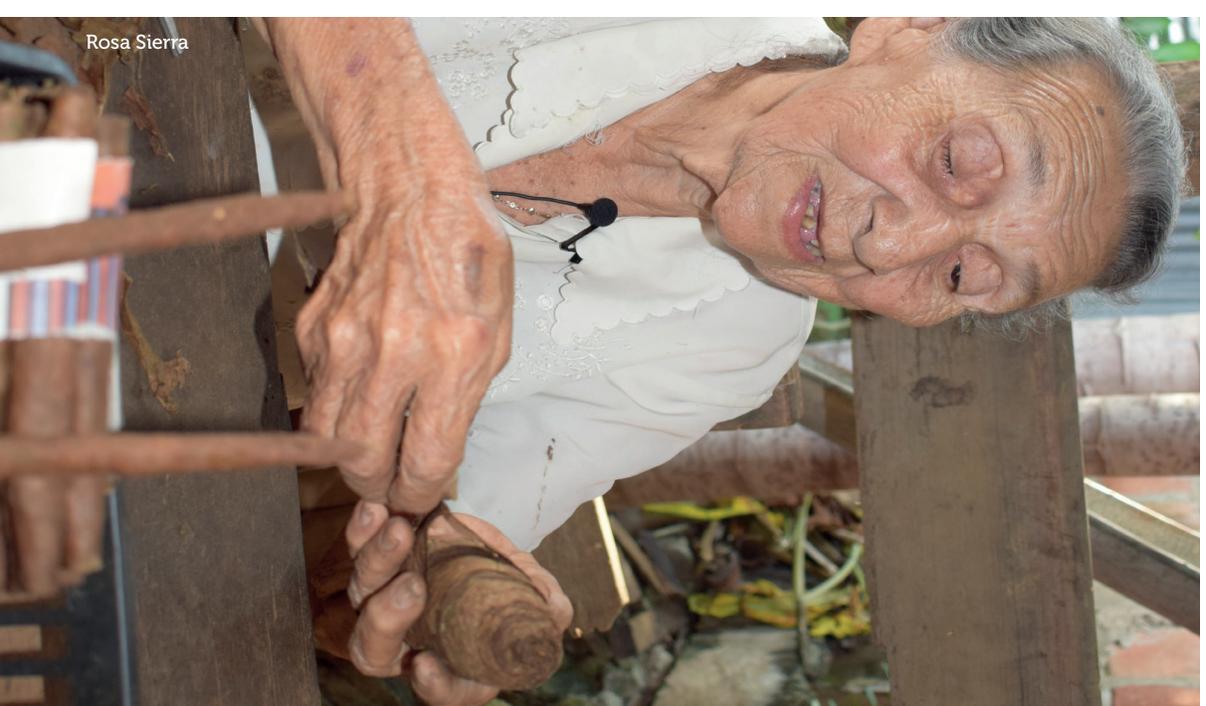
oportunidad de vida. Llegaron comerciantes, agricultores, médicos, funcionarios públicos, algunos conocían la siembra del cultivo del tabaco, facilitando su adaptación en su nuevo hogar; muchos se dividieron y se repartieron en dos o más poblaciones para probar suerte. En San Jacinto la siembra del tabaco se realiza en el primer semestre del año, el campesino construye un semillero que puede hacerlo en trojas o en el suelo, donde siembra la semilla y espera que germine.

Tiempos y periodicidad

La siembra del Tabaco se realiza en el primer semestre del año y a los tres meses se realiza el primer corte de la hoja, posteriormente se clasifica dependiendo el largo de la hoja y la calidad. La actividad de doblar tabaco se realiza todos los días del año, por señoras que se dedican a este oficio. Estos productos son consumidos por los campesinos y personas en general.

Transformaciones

El Tabaco ha sufrido transformaciones por las tabacaleras al tecnificar el cultivo, también optaron por cultivar ellas misma el tabaco. La manera de secar la hoja también cambió, utilizaban hornos para aglitzar esta actividad, con esta técnica la hoja tomaba diferentes colores,



Rosa Sierra

lo que se denomina tabaco rubio, verde limón, amarillo canario, caoba 1, caoba 2, negro, estas hojas secas son utilizadas para los cigarrillos finos.

Transmisión

La siembra de Tabaco es una actividad que ha sido heredada de generación en generación de familia a familia, desde su traida a estas tierras la hoja del tabaco se convirtió en una fuente económica sostenible y que puede ser cultivada por los campesinos de la zona sin ningún inconveniente.

Relevancia

La cultura tabacalera hizo parte del auge económico del municipio por ser un territorio de tierras fértiles que fueron aprovechadas para la siembra del cultivo que se convirtió en el motor de desarrollo y generación de empleo. Hoy el cultivo es muy escaso en el municipio. Las dobladoras de tabaco mantienen viva esta tradición, por medio de esta actividad, con este producto ayudan con la economía de su hogar, además la comercialización de este en toda la región, manteniendo el mercado de esas personas que utilizan este producto y que las nuevas generaciones puedan conocer el tabaco y su origen.

Campos

Medicina tradicional (4); Producción tradicional (5) La cultura asociada a la siembra y uso del tabaco pertenece al campo de la producción tradicional, con un origen histórico que continua presente en las actividades productivas de los lugareños. En un segundo lugar pertenece al campo de la medicina tradicional, dado que los campesinos utilizan el tabaco con efectos curativos

Comunidad

Los campesinos son los actores primarios del sembrado del tabaco, quienes con esta actividad preservan y mantienen un cultivo que por años fue el oficio más significativo de la zona.

Las compañías que compran la hoja del tabaco para procesarla y comercializar un producto final como los cigarrros y los tabacos.

Las dobladoras de tabaco que día a día toman esta hoja para hacer productos como el tabaco y la cailla y comercializarla en la zona, y la comunidad en general que consume los productos.

Riesgos y amenazas

El cultivo de Tabaco se ha visto afectado por el monopolio de las empresas tabacaleras, afectando directamente a los campesinos, que han dejado de

producir tabaco, por no ver en esta actividad una fuente económica rentable. El cultivo de tabaco tiende a desaparecer si no se apoya al campesino en la comercialización de la hoja y a un precio competitivo, que recompense lo invertido en la siembra del tabaco.

Las dobladoras de tabacos, no consiguen materia prima en el municipio, se ven obligadas a trasladarse a conseguir los insumos en otros municipios cercanos. La actividad tradicional corre gran riesgo de desaparecer porque ya nadie quiere aprender esta labor en las nuevas generaciones, porque el tabaco se ha considerado como dañino para la salud humana, a pesa que existe una demanda por parte de los campesinos para sus labores en el campo y su uso medicinal ancestral.

Salvaguarda

Aunque es una actividad que hace parte del legado cultural, ha sido abandonada por el daño que el tabaco produce a la salud, es necesario que se mantenga en la cultura del pueblo como un elemento de uso medicinal ancestral, promoverlo desde este uso dado que es un producto ancestral de la comunidad y del cual se puede revalorar su uso medicinal.



Yaison Landero

Artes Populares

Música sabanera en acordeón

Descripción

Lo que hoy se conoce como música de acordeón nació en las sabanas, caminos y pueblos perdidos de la Región Caribe colombiana. Es un estilo que habla de las vivencias propias, del sentir, de aquello que solo se puede transmitir con un canto, o con la interpretación de un acordeón, es el lenguaje de aquellos juglares que en forma de versos le cantaban al pueblo todo aquello cuanto pasaba en la región y en su vida cotidiana.

Origen

En los años 30 es muy común ver en San Jacinto la presencia de acordeoneros reunidos de otras regiones, atraídos por el gran comercio que se daba en el municipio y sus alrededores. El comercio del tabaco, de las fincas paneleras con sus trapiches y la fácil llegada a la zona, por medio del río Magdalena, permitía que personas de todas partes de la región llegaran a San Jacinto atraídos por lo grandes festines y parrandas que se hacían en el pueblo, al igual que los salones de baile que eran muy concurridos por estos visitantes, y por los reconocidos acordeoneros de la época, como Pacho Rada, Abel Antonio

Villa, Cesar Castro y otros. Eran seducidos por el auge de la economía del pueblo, y por la gente amable como Rafael Ortega quien era dueño de una finca panelera en piedras blancas (**caserío arriba del arroyo en San Jacinto**), además era un gran compositor, al igual que Toño Fernández “**El Gaitero Mayor**”, también trabajaba en estas tierras, y en estos sitios se daban citas para hacer esas parrandas.

Todos estos personajes confluían en San Jacinto atraídos por su cultura, por su belleza, por su encanto, por sus mujeres, hasta llegar a construir vivienda en el pueblo, con el fin de tener un lugar donde quedarse cuando bajaban de las fincas. Para esos tiempos vivía en el pueblo José Manuel García, quien de oficio tenía arreglar acordeones, una razón más que tenían los acordeoneros para quedarse en el pueblo.

El acordeón es el integrante más joven de la trilogía que conforma la agrupación de la música de acordeón. Fue patentada el 6 de mayo 1829 en Viena por el austriaco Cyrill Demian, con la colaboración de sus hijos, Carlos y Guido.

La palabra acordeón alude a la producción de acordes, basada en aplicar en sistema de lenguaje libre, función inicial de dicho instrumento.

Cortaba primero de circo teclas y fuelle de tres pliegues. Se disparó rápidamente por Europa y Rusia, desde París, ya que para 1931 se fabricaban acordeones para la exportación. Entre 1835 y 1890 se les incorpora un segundo teclado de dos a -ocho botones. No obstante, el sistema bisonoro, cada tecla produce dos sonidos diferentes, uno al abrir el fuelle y el otro al cerrar. En 1930 existieron únicamente acordeones de botones. A partir de entonces la modificación de teclado cromático para la mano derecha, una vez perfeccionado el sistema unisonoro para los bajos.

Es indudable que la música de acordeón tuvo su origen en lo que se llamó música de la provincia, interpretada con guitarras, maracas y cantos, influenciada por los europeos que llegaron a costas colombianas a inicio del siglo XX. Los empresarios extranjeros llegaban a ciénaga (Magdalena), vinculados a la construcción del Ferrocarril y la explotación del banano, trayendo consigo instrumentos, bailes y cantos.

De los tres elementos que conforman la trilogía en la música de acordeón, dos son de ascendencia foránea (**Tambor de origen africano, y tambor de origen europeo**), tan solo la guacharaca es nuestra (**origen indígena**). Las personas han desarrollado la capacidad de crear y fusionar aires musicales

y el acordeón a pesar de su origen europeo dio pie para interpretar con ella, infinidades de ritmos musicales propios de la sabana, que encierran todo el territorio del Bolívar Grande, desde el departamento del Atlántico, hasta el departamento de Córdoba. En la sabana no se limita ese instrumento solamente para interpretar 4 ritmos como sucede en el departamento del Cesar, acá en la sabana se interpretan más de 20 ritmos musicales entre ellos: el Paseo Sabanero, Merengue, Cumbia, son, Porros, Puya, El Paseito, Guaracha, Pasebol, Charanga, Merenguito Sabanero, El Pasaje Sabanero, El Chandé, La Tambora, El Cumbión, El Rumbón, El Fandangó, La Gaita, El Mapalé, La Chalupa, El Pajarito, La Macumba, El Chiquichá, El Merecumbé, El Raspacanjilla, El Bullerengue, entre otros.

Uno de los fenómenos más interesante y satisfactorio de los últimos años en el flamante mundo de la vallenatología es la reivindicación creciente del vallenato llamado sabanero, denominación que más propiamente corresponde a la música de acordeón de la sabana del antiguo departamento de Bolívar, San Jacinto y los Montes de María

Entre los géneros de la música de acordeón del Caribe colombiano, dentro del género de la música

de acordeón, la canción vallenata y la sabanera son los que mayor importancia le han concedido a la letra como vehículo expresivo de una visión de la realidad que, a su vez, se constituye en elemento configurador de la identidad del costeño.

Existen en estos géneros varias generaciones de compositores que, a la par que consolidan una tradición regional cada vez más nacional, han ido construyendo universos ficticios personales que exigen una aproximación crítica que los estudia en sí mismo y en sus relaciones con otros textos y el entorno cultural que se han producido.

Acordeoneros Sanjacinteros

Primera Generación: José Manuel García García, Alejandro Alandete, Pedro Arrieta, Demetrio Calderón, Felipe Vásquez, Sebastián Guerra, Félix Reyes, Néstor Lora (Padre), Felipe Vargas, Antonio Martínez.

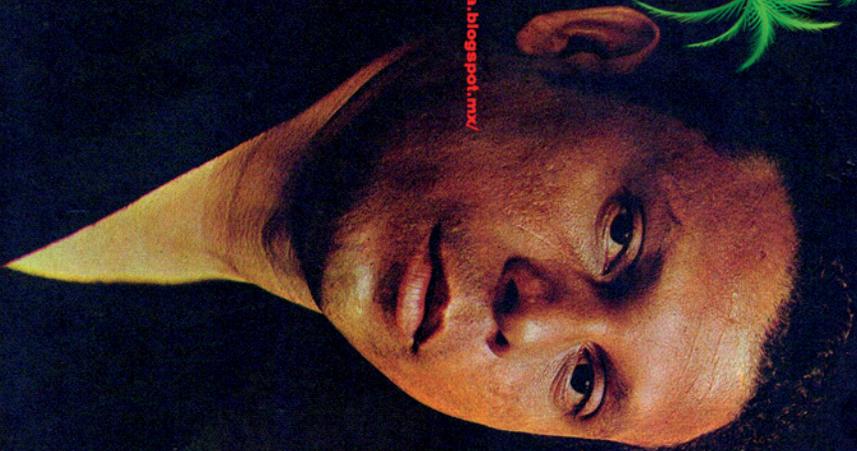
Segunda Generación: Rafael García Lora, Andrés Guerra Landeró, Humberto Montes, Ramón Varas Tapia, Miguel Landeró, Néstor Anillo.

Tercera Generación: Néstor Lora, Eduardo Lora Montes, Cristóbal Fernández, Rodrigo Rodríguez Lora, Praxistales Rodríguez, José Romualdo, Eduardo Lora Lentino, Carlos Movilla, Ramón

Varas Junior, Julio Castilla, Juan Melendres, Anaximenes Mario.

Cuarta Generación: Héctor Romero Quiroz, Roberto Carlos Vargas, Jelson Landeró Castellar, Nelson Rodríguez Muñoz, Carlos Olivera, Henry Javier Hamburger Fernández, Luis Alfaro Rodríguez, Robert Guerra, Dairo Díaz, Ángel Reyes, Paula Ruiz, Luis Venecia Castro, Nelson Leones, Dairo Carbal, Hamilton Cerpa, Nelson Alvis Junior, Oscar Vásquez Guete, Wilder Campo Herrera, Luis Venecia Anillo, Pascual Castro Fernández, Carolina Ramírez Calvo, Alberto Lora Sierra, Franco Lora Sierra, entre otros. Máximos exponentes de la música de acordeón:

Andrés Gregorio Guerra Landeró, conocido artísticamente como Andrés Landeró "Rey de la cumbia de Acordeón". Ocupa un lugar destacado en la jerarquía de la música de acordeón, ejecutaba con la misma destreza una puya y un son, sin desconocer sus cualidades en la interpretación del paseo y el merengue. Landeró fue un acordeonero clásico, completo en el sentido de la palabra: compone, canta y ejecuta el acordeón. Encarna la compleja e indisoluble unidad: instrumento, cuerpo, voz, entorno, movimiento.



el compositor



ADOLFO PACHECO

LA MUSICA DE LA COSTA Y LA SABANA.



Se ha dicho que el estilo es el hombre, que el arte es el estilo y es a la vez palabra, mano y pupila, que un estilo dice lo que no puede decir otro. En el caso de Landerero su estilo es inconfundible en el concierto de la música de Caribe Colombiano: tanto que su acordeón bien podría distinguirse sin dificultad entre varios que suenen al mismo tiempo, esto mismo vale para su cadenciosa voz campesina.

El maestro Landerero tenía raíces gaiteras, el papá de él era gaitero y tenía tíos que eran tamboreros e interpretaban los ritmos de gaita. Con el tiempo, se unió a los grupos de gaiteros como acordeonero. Finalmente, después de un recorrido musical, se le ocurrió pasar los ritmos de la gaita a las notas del acordeón. Y le funcionó a nivel mundial.

Para el año 1954, su vecino y uno de sus mejor amigos "Toño Ferrández, el Gaitero Mayor", lo incluyen como acordeonero y tamboritero de los Gaiteros de San Jacinto, los cuales iban de gira por todo el país. El aporte cultural de los Gaiteros de San Jacinto traspasó el ámbito local y nacional.

Toda su música Landerero la aprendió de la vida y la sembró en el corazón de su gente, andando y deseando esos llanos y serranías; y ese solo

eco la sitúa, por derecho propio, en la cima del arte trovadoresco tradicional.

La voz de Landerero no se parece a ninguna otra y sin embargo es la misma voz con que el campesino de la sabana cuenta lo sufrido y lo amado, describe la fatalidad y la esperanza y se comunica con el caballo arisco, la inquieta perdiz, y el pájaro furtivo.

Ramón Vargas Tapia, perteneció a la segunda generación de acordeoneros de San Jacinto, sus padres Felipe Vargas y Bertha Moya Tapia. Su padre tocaba el acordeón.

Su primer acordeón lo negoció, con la mamá de Rafael García Lora, conocido popularmente como el "Iguano", que era el técnico de acordeón de la región, y la pagó en tres partidas, siempre iba donde Rafael para que le enseñara los misterios del toque de ese aparato. Ese fue su primer maestro, quien le enseñó los primeros pasos.

La primera etapa de la vida musical de Ramón, estuvo marcada por el Maestro Calixto Ochoa, a quien conoció en San Jacinto cuando arreglaba los acordeones, aprendiendo esta práctica, que en el futuro lo hizo famoso, convirtiéndose en su maestro, y con el que recorrió gran parte de la región. Donde Calixto interpretaba el acordeón y Ramón cantaba. Hasta que Ramón pudo ahorrar

lo suficiente para comprar un acordeón y se independizó de Calixto, y se lanzó a la aventura recorriendo la ribera del río Magdalena, su meta era conocer todos los juglares que lo había, influenciado en su estilo musical como, Abel Antonio Villa, Pachó Rada, y Juancho Polo Valencia.

Hizo sus primeras grabaciones en Barranquilla, en discos EVA, una producción de 12 canciones, al lado de Esteban Montaña, aportando seis canciones cada uno, posteriormente grabó un L.P. con los "Corraleros del Magdalena" que se hizo popular en San Jacinto.

Alfredo Gutiérrez es quien impulsa a Ramón Vargas y Adolfo Pacheco para que grabaran su primer L.P. como conjunto musical, los descubrió en una fiesta en Sincelajo donde celebraba un año más de vida, y fueron invitados por él, cuando los escuchó tocar, se dio cuenta del talento que tenían, habló con Codiscos para realizar la grabación de esta pareja, iniciando así una carrera musical exitosa.

Participó en el Festival Vallenato en 1976, cuando ganó Nafer Durán, ocupando el segundo lugar, interpretando canciones de Adolfo Pacheco y de su autoría. Al siguiente año volvió a presentarse ocupando el tercer lugar.

Adolfo Rafael Pacheco Anillo, nació en San

Jacinto Bolívar, el 8 de agosto de 1940, hijo de Miguel Antonio Pacheco Blanco y Mercedes de Jesús Anillo Herrera

Adolfo es una mezcla de blanco con negro e indígena. El bisabuelo paterno era de Ocaña y llegó a San Jacinto, en el año 1850, durante la fiebre del tabaco. Era blanco y pecoso, y varios años después se casó con Crucita Estrada, una negra recién liberada de la esclavitud. Ella se hizo famosa porque hacía unos bollos deliciosos.

Su abuelo paterno, Laureano Antonio Pacheco, fue quien descubrió en él su inclinación por la música. Era tambolero de gaita. Y su mamá cantaba a voz en cuello, pasillos, vals y boleros, pero en el patio de su casa

Adolfo aprovecha cada momento, situación de su vida para componer sus canciones, para contar su propia historia, alternando el estudio y el trabajo con la música. El viejo Miguel es un canto a la nostalgia. El tema lo escribió cuando su papá dejó al pueblo por la ciudad. (*Tomado de El Herald, 99/07/03)

Adolfo Pacheco fue sonsacado por el sonido del acordeón de sus compadres Andrés Landerero y Ramón Vargas, la guitarra de José Nasser Sir Linares o el saxofón de Nelson Díaz. En ese entorno natural

y a finales de la década del 60 nació La harraca grande, su canción más celebrada, grabada primero por su eterno compañero de parrandas, Andrés Landeros, y convertido en éxito universal por Carlos Vives. Los temas de este maestro del folclor han sido grabados además por Otto Serie y Rafael Ricardo, Nelson Henríquez, Daniel Celedón e Ismael Rudas. Los Hermanos Zuleta, Diomedes Díaz, Johnny Ventura, Los Melódicos y Moisés Angulo.

Aparte de la música, Adolfo es un enamorado de la política. Fue Concejal de San Jacinto, Diputado del Departamento de Bolívar, Secretario de la Asamblea de Bolívar y Director de Tránsito de Bolívar, secretario de la asamblea.

La música hecha aquí, allá o donde se construya no tiene fronteras, es libertaria, rebelde, revolucionaria, invasora, sin hacer daño y llega a donde nunca lo pensó su creador. Es lo que pasa con la obra de Pacheco Anillo, cuyos linderos existen, pero cuando se trata de caminar, los deja tirado y a conquistar mundos se dijo, con la sola arma que ha tenido: sus canciones. (Tomado del espectador, miércoles 30 de enero 2018 - Félix Carrillo Hinojosa*).

Rodrigo Rafael Rodríguez Lora, "Roy Rodríguez", nació el 19 de septiembre de 1951, su padre, Don José Cerveión Rodríguez, su madre Doña Luisa Isabel Lora Ortega.

Rodrigo aprendió a ejecutar el acordeón escuchando a su compadre Ramón Vargas y Andrés Landero. Desde muy joven escuchó a su padre José Rodríguez quien era decimero y Luisa Isabel Lora, hermana de Eduardo Lora. Inició con una violina y tocaba caja y hacía maraca; a escondidas escuchaba a los juglares de la época.

La mamá le compró un acordeón y a los dos años inició a grabar con el maestro Adolfo Pacheco. Desde la emisora "La Voz de la Esperanza" en la cual era locutor, inició con un concurso el cual ganó y fue invitado por Adolfo Pacheco a tocar y hacer parte de su conjunto. Es técnico en acordeones y trabajó durante varios años haciendo esta actividad y luego volvió a tocar acordeón y se inclinó por las cumbias. En el año 2012 se hace merecedor de un GRAMMY latino al mejor álbum vallenato/cumbia, con el álbum titulado "Juan Piña le canta a San Jacinto", con el acordeón de Rodrigo Rodríguez. La sorpresa que estremeció a todos los amantes de la música sabanera en acordeón y la nación colombiana, fue dada a conocer por los organizadores del

GRAMMY latino el jueves 15 de noviembre de 2012. Para muchos la competencia por este galardón fue una pelea entre tigre con hambre, contra burro amarrado, no por falta de mérito de los ganadores, pues los ramilletes de canciones del álbum son reconocidos nacionalmente, y muchas le han dado la vuelta al mundo.

La desventaja era de materia comercial, pues competían en esta categoría con muchos músicos respaldados por poderosas casas disqueras de nuestro país. Como son: Omar Geles, Diomedes Díaz, Silvestre Dangond, y Jorge Celedón.

Carmelo Torres: Nació el 13 de marzo de 1951 en Canutal, corregimiento de la población de Ovejas, Sucre. Al cumplir un año, sus padres se mudaron a Plato - Magdalena, donde vivió hasta los diez años. Aunque la música estuvo presente desde niño su padre, además de sembrador de tabaco era intérprete de la gaita corta. Fue en la adolescencia cuando el acordeón apareció en su vida de la mano de Julio de la Ossa, un acordeonero legendario de la región. Eso fue en Fundación, lugar que dejó muy pronto para irse a San Jacinto, Bolívar, pueblo del que se hizo hijo adoptivo y donde conoció finalmente a Andrés Landero, el acordeonero que le enseñó los secretos más profundos de la cumbia sabanera.

Aparte de apariciones estelares en grabaciones de Sones de Guaraniaco y los Gaiteros de San Jacinto, Carmelo Torres ha sido ajeno al asunto de los discos. Salvo uno de escasa circulación editado por la disquera Sonidos Enraizados y Fairtunes hace algunos años, Torres nunca había sacado un disco oficial a su nombre.

En 2013 se reunió en Bogotá junto a integrantes de Los Toscos, Frente Cumbiero y Los Pirañas para un concierto en Matik Matik. Ese fue el preámbulo de la memorable presentación en el cierre del Distritofónico en octubre de 2014.

Justo ese mes, con la complicidad de Los Toscos -un colectivo creativo liderado por Santiago Botero, Kike Mendoza y Benjamín Calais-Torres descargó en los estudios Audiovisión viejas canciones de Landerio, Toño Fernández, Santander Torres y Adolfo Pacheco. El resultado fue Carmelo Torres y Los Toscos, un disco en el que convergen dos universos de la cumbia que, a primera vista, serían irreconciliables: la cumbia sabanera en su estado más puro y la cumbia cachaca experimental. A la poste, el disco fue uno de los batazos de sabor más contundentes del año 2015 y la consolidación de un grupo que nos muestra los nuevos horizontes de la cumbia.

Actualmente recorre el mundo llevando la música

de la cumbia a todos los rincones, conservando este legado del Maestro Andrés Guerra Landerio.

Praxisteles Agamenón Rodríguez: Desde muy niño y con la separación temprana de sus padres, Praxisteles inició a componer canciones sentimentales y románticas hasta lograr su primera grabación en 1978 con la canción Calor de Hogar, grabada por Adolfo Pacheco.

Actualmente tiene muchas canciones inéditas guardadas, esperando una oportunidad para grabarlas y no queden en el olvido.

Hector Romero Quiroz: Conocido en el mundo artístico como “El Pegui Romero”, heredero de la música del maestro Andrés Landerio cajero principal de la agrupación musical del maestro, siempre mostró una gran habilidad en la ejecución de este instrumento, por eso muy rápidamente se convirtió en integrante del grupo y viajó a muchas partes de la región con el Rey de la Cumbia.

Con la muerte del Maestro Landerio, Héctor Romero empieza a estudiar y aprender a tocar el acordeón, con el firme propósito de preservar el estilo, las notas y la música del maestro. Aprendiendo interpretar el acordeón, conservando el estilo, y transmitiendo a niños el legado de la música sabanera de acordeón.



Rodrigo Rodríguez



Carmelo Torres

Rafael García: Más conocido como “El Iguano” Nació el 23 de marzo de 1930, su mamá Ana Rovira Lora y su papá Pedro García. Rafa es un amante de la música, maestro de muchos músicos, inteligente a la hora de arreglar un acordeón. Actualmente conserva un acordeón al que todavía interpreta.

De igual forma la música sabanera da origen a la narración oral, que cuenta y narra hechos de las costumbres sanjacenteras, así como la transformación de letras originales de canciones conocidas y de moda, que llevan un mensaje jocoso, un exponente de esta corriente es el señor Rodrigo Salgado más conocido popularmente como “El descompositor”.

Esta manifestación cultural tiene sus orígenes en nuestros antepasados, como una manera de comunicar de una forma jocosa, costumbrista y cultural aquello que se quiere dar a conocer, así como descomponer las letras de las canciones para dar a conocer otro mensaje. Esto se presenta de generación en generación por medio de la escucha.

Tiempos y periodicidad

Esta manifestación se da de forma cotidiana en cualquier momento del año, es espontánea y se mantiene de forma intergeneracional.

Transformaciones

El acordeón ha estado sujeto a distintos cambios, adaptándose a las necesidades musicales de los distintos países y regiones donde fue introducido

A través de los tiempos, la Música de Acordeón Sabanera ha tenido transformaciones: San Jacinto es un pueblo de gaitas, fue de ese instrumento como el maestro Andrés Landero tomó el ritmo de la cumbia y llevó esas notas a un acordeón, convirtiéndose en el “Rey de la Cumbia”. En sus inicios, el acordeón se acompañaba del llamador y maraca, estos fueron reemplazados poco tiempo después por la caja y guacharaca. Y así otros instrumentos, como: Timbales, bajo entre otros.

Transmisión

Su difusión se debe en sus principios a los moradores de la región, que aun sin tener una preparación académica de acordeón, aprendieron a amansarlo (Tocarlo) para acompañar a los instrumentos de percusión que dominaba (Caja y guacharaca), y que les servía de fondo y de acompañantes para exteriorizar todos los demonios que tenían dentro en forma cantada, para entregar un recado, para dar una mala noticia o confesar sus amores.

El embrijo de un acordeón interpretado por un sabanero es el deleite de muchos, San Jacinto ha sido y es cuna de muchos acordeoneros, que con su música han traspasado fronteras.

Es normal ver en los patios de las casas un Maestro de Acordeón, como “El Peki Romero”, Carmelo Torres, enseñando a otras generaciones el saber de interpretar un acordeón, de enseñar las notas de esas canciones que han immortalizado al pueblo Sanjacintero.

Existen también escuelas de formación, como lo es la Fundación Andrés Landero, donde se reúnen niños y jóvenes a formarse para mantener vivo el legado de esos grandes exponentes de la música de acordeón. Yeison Landero, nieto del maestro Andrés Landero “Rey de la cumbia” un joven portador del legado de su abuelo, a quién no solo le aprendió el arte, sino la importancia de conservar las tradiciones, tiene como misión preservar ese legado y llevarlo a las nuevas generaciones, contagiando con su espíritu joven y esa calidez que lo caracteriza.

Relevancia

Para la comunidad sanjacintera, la cumbia, el canto y las interpretaciones son parte del legado cultural de grandes artistas reconocidos por su invaluable aporte a la cultura sabanera.

Las cumbias de Landero, el acordeón de Ramón Vargas y el canto y las composiciones de Adolfo Pacheco identifican a San Jacinto y le dan realce a su cultura. Las cumbias sanjacinteras ganaron un Grammy Latino en el año 2012 con Juan Piña y el acordeón y la producción de Rodrigo Rodríguez, lo que hace que la población sea reconocida como la cuna de grandes cultores.

Hoy por hoy encontramos un exponente de la música sabanera como lo es Yeison Landero, que, con la herencia musical de su abuelo, conserva y lleva la cumbia a todos los escenarios de Colombia y del mundo, dando a conocer el nombre de San Jacinto y la riqueza cultural que posee este hermoso pueblo.

Los niños y los jóvenes encuentran un espacio de libre desarrollo, donde expresan sus talentos y conocimientos, creando identidad cultural, reconociendo un legado y una música que por año nos ha representado y dejado el nombre de San Jacinto en alto, porque hablar de San Jacinto es hablar de la “Tierra de la Hamaca Grande” de Adolfo Pacheco.

Campos

Lenguas y tradición oral (1); Artes populares (7). La Música Sabanera de Acordeón pertenece al campo de las artes populares, siendo un

importante elemento de la identidad cultural de San Jacinto, por otra parte, contiene elementos de las lenguas y tradición oral por ser un mecanismo de difusión de la cotidianidad, a partir de las letras de las canciones, o las improvisaciones.

Comunidad

La Música Sabanera en Acordeón ha tenido juglares que le han hecho grandes aportes a la cultura, como son: Andrés Landero, considerado “Rey de la Cumbia”, quien transformó el legado gaitero en música de acordeón imitando los sonidos de las aves. Ramón Vargas, “el Compadre Ramón”, célebre acordeonero a quien Pacheco invita a llevar la Hamaca Grande a los Vallenatos. Adolfo Pacheco Anillo, cantante compositor, considerado uno de los últimos juglares de la música sabanera. Rodrigo Rodríguez, ganador del Grammy Latino en 2012, Yeison Landero, heredero del legado de su abuelo Andrés Landero “Rey de la Cumbia” Hernán Villa Ortega, compositor. Práxisteles Agamenón Rodríguez, compositor sentimental y costumbrista. Los Hermanos Lora (Juan Carlos y Eduardo), Rafael García Lora, Héctor Romero Quiroz, Carmelo Torres, entre otros. Y toda la comunidad en general que gusta de una buena música sabanera, de los niños que en presentaciones hacen alarde de su talento



Praxisteles Rodríguez

para interpretar el acordeón y un canto, de la comunidad en general que ameniza sus fiestas con la música sabanera.

Organizaciones, Juntas, Asociaciones

La música sabanera en acordeón, ha tenido juglares que le han hecho grandes aportes a la cultura: Andrés Landero, considerado Rey de la Cumbia, quien de acordeón imitando los sonidos de las aves. Ramón Vargas, “el compadre Ramón”, célebre acordeonero a quien Pacheco invita a llevar la hamaca grande a los Vallenatos. Adolfo Pacheco Anillo, cantante compositor, considerado unos de los últimos juglares de la música sabanera. Rodrigo Rodríguez, ganador del Grammy Latino en 2012, Yelson Landero, heredero del legado de su abuelo Andrés Landero “Rey de la Cumbia” Hernán Villa Ortega, compositor. Praxisteles Agamenón Rodríguez, compositor sentimental y costumbrista. Los Hermanos Lora (Juan Carlos y Eduardo), Rafael García Lora, Héctor Romero Quiroz, Carmelo Torres, entre otros. Y toda la comunidad en general que gusta de una buena música sabanera, de los transformó el legado gaitero en música

el tiempo. La falta de apoyo para crear nuevas escuelas y apoyar a las nuevas generaciones que han empezado a incursionar en este estilo musical.

Salvaguarda

Crear escuelas donde se formen nuevos talentos en música de acordeón sabanera, fortaleciendo estas escuelas con el apoyo de lo local y nacional.

Fortalecer los festivales de música de acordeón sabanera que se realizan en la región con el objetivo de preservar y difundir este estilo musical.

Motivar la población juvenil para que conserve el legado, creando y articulando procesos de formación que permitan descubrir nuevos talentos en la población.

Crear un centro cultural que permita el encuentro y el desarrollo de estos amantes de la música sabanera.

Riesgos y amenazas

La falta de escuelas de formación en música sabanera, que apropien, arraiguen, transmitan y difunda este estilo para poder conservarlo en



Actos Festivos y Lúdicos

Fiesta del Pensamiento

Descripción

La Fiesta del Pensamiento es un evento que recoge la tradición literaria y artística del municipio, es un espacio donde los artistas, escritores, poetas, pintores y toda clase de creadores se reúnen para debatir, concertar y mostrar sus creaciones más recientes.

La Fiesta del Pensamiento busca integrar a los sanjacineros dentro y fuera del pueblo; los que se han ido, junto a los que nunca han abandonado el terruño, para reflexionar, trabajar y procurar una mejor condición de vida material y espiritual en nuestra región de los Montes de María. Destacar personalidades, juglares, decimeros, repertistas y demás personas que aportan su granito de arena en la construcción de un legado cultural que se puede heredar a futuras generaciones. Esta integración se realiza todos los años en la primera semana del mes de enero.

Origen

La Fiesta del Pensamiento nació a instancias de la Asociación de Profesionales para el Desarrollo Social y Económico del Valle de Ariguani,

Magdalena. El Dificil, donde se realizó por primera vez. Se inicia con un reconocimiento a tres baluartes del pensamiento Caribe: Adolfo Pacheco Anillo, Numas Armando Gil Olivera y Germán de Jesús Joaquín Bustillo Pereira. En ese acto inicial los integrantes de la asociación se declararon hijos menores de la cultura montemariana y en especial de San Jacinto.

La primera versión de la Fiesta del Pensamiento celebrada en San Jacinto el 6 de enero de 2007, se presentaron ensayos del escritor Jorge Ramírez Caro, ganador del Premio Ateneo de Novela, Álvaro Andrés Hamburger, ganador del Premio Nacional a la Cultura Empresarial, Tomas Vásquez Arrieta, quien hizo un homenaje a las “Esquinas de San Jacinto”, y Numas Armando Gil Olivera.

Se contó también con la participación de los hermanos Mario y Felipe Paternina, quienes disertaron sobre la dignidad del músico sabanero, Hernán Villa Ortega “El Coroncho”, Rodrigo Rodríguez, Osvaldo Olivera, Miguel Marrique Barras, German Lajud Rico, Rafael Pérez García y los Gaiteros de San Jacinto, nueva generación. La asistencia del público al evento fue masiva. Desde entonces se ha venido realizando sin interrupción hasta la fecha completando así trece versiones. Este evento es organizado por el Club Socio-Cultural y

Deportivo Los Maestros “CLUSCYDEM”, precedida por el profesor Wilson Hamburger Fernández, y asesorado por un grupo de profesionales idóneos, enamorados de su pueblo, entre ellos: Jorge Luis Ramírez Caro, Numas Armando Gil, Tomas Vásquez Arrieta, Alfonso Ramón Hamburger Fernández. Esta organización fue fundada el 23 de abril (día del idioma), en el año 1985; por un número de 17 docentes, que se hicieron presentes para su conformación, liderados por el profesor Wilson Hamburger Fernández. En la actualidad tiene más de 100 socios afiliados.

El club nace y crece por la necesidad inminente del ser humano, de interactuar para hacer la vida más saludable y socialmente más solidaria y justa, interpretando este sentir universal y en aras de promover el bien común; un grupo de docentes deciden crear una entidad sin ánimo de lucro que propenda por la unidad y el desarrollo del magisterio sanjacinero y lo integre a las demás agrupaciones y comunidades de San Jacinto y la región; con este compromiso se crea CLUSCYDEM.

La Fiesta del Pensamiento es un espacio abierto, para escritores, artesanos, músicos, estudiantes, campesinos, docentes y el pueblo en general. En este evento se puede clamar a través de la poesía, el canto, la décima, la gaita, la danza, la

disertación, el diálogo, la denuncia, con el fin de construir nuestra memoria cultural y folclórica. No podemos ser indiferentes ante la agonía de nuestras costumbres ancestrales.

Tiempos y periodicidad

La Fiesta del Pensamiento se realiza la primera semana de enero. A este evento asisten personas de todas las edades y de todas partes de la zona, donde hacen presentaciones de acuerdo a su talento y en representación de la región, como son las diferentes escuelas de formación de gaitas, de música, y de todos esos talentos de la región que ven en este espacio la forma de interactuar con otros artistas. Desde sus inicios siempre se ha mantenido la misma línea de destacar a los hijos ilustres de san Jacinto, que han tenido reconocimiento por todo el mundo, y las manifestaciones e idiosincrasia del sanjacintero.

Transformaciones

La Fiesta del Pensamiento es un evento donde los sanjacinteros se dan cita para reencontrarse con aquellos que una vez parteron, para destacar personalidades del municipio y actualmente ha trascendido a toda la región Caribe, para salvaguardar nuestro folclor y costumbres.

El reconocimiento que ha tenido esta fiesta, ha aumentado el número de asistente cada año, por

ser un encuentro que tiene cabida para todas las personas amantes de la cultura.

Transmisión

La tradición cultural se ha transmitido mediante la práctica directa entre hacedores y la comunidad, en talleres, conversatorios, conferencias y espacios naturales de debate y explosión de expresiones. El papel de entidades culturales como el Club Sociocultural y Deportivo los Maestros y La fundación Fiesta del Pensamiento, han sido fundamentales como apoyo a dicha actividad.

Relevancia

San Jacinto es un pueblo rico en cultura, el sonido de la Gaita que embruja con sus sonidos, las coloridas artesanías que hace un arcoiris, la gente amable del pueblo que con su hospitalidad atiende a muchos que vienen a aprender y a contagiarse de la magia del pueblo, han encontrado en este evento la oportunidad de compartir, aprender, conservar y difundir esta identidad cultural.

Para la comunidad de escritores, filósofos, pensadores, pintores y músicos. La fiesta del pensamiento se ha convertido en el punto de encuentro, donde cada año se motiva y se exponen las creaciones asociadas a la cultura, la

literatura, la poesía, la pintura y el avance en el pensamiento y la cosmogonía del municipio. Es un espacio donde los pequeños pueden hacer sus presentaciones artísticas, mostrar esos dotes musicales y aprender de los maestros.

Es un espacio educativo donde se aprende de la historia local, de cultura, de literatura, para no olvidar nuestras raíces. Junto con la Fiesta del Pensamiento nace la “**Revista Lampazos**”, órgano informativo del Club Socio-Cultural los Maestros. Le revista cultural de los Montes de María y el Caribe. Esta revista se ha convertido en el órgano informativo cultural más importante de la región; es así como llegan artículos culturales de toda la costa Caribe y diferentes partes del país, que enriquecen nuestro conocimiento sobre los distintos acontecimientos de nuestra región.

Carnpos

Actos festivos y lúdicos (8).

Comunidad

En la Fiesta del pensamiento se involucran dos organizaciones: El Club Sociocultural y Deportivo los Maestros, y La fundación Fiesta del Pensamiento, además se vinculan todos los actores culturales, escritores, poetas, pintores y un público que ama la literatura y las artes de San Jacinto.

Riesgos y amenazas

En el último año, se presentó dificultad organizativa: la creación de la Fundación Fiesta del Pensamiento produjo divisiones al momento de la organización y ejecución del evento. La falta de apoyo institucional y la poca gestión organizacional han hecho que la calidad del evento no sea la más óptima.

Salvaguarda

Por ser el único evento de este tipo de la región, se requiere que se inicie un proceso de salvaguarda que permita conservar la manifestación en el tiempo, que se genere apropiación colectiva con el apoyo de las administraciones municipales y departamentales.

XIII Fiesta del Pensamiento

San Jacinto - Bolívar - Enero 5 - 7 del 2018

*“Cantaba la gallineta
también la pava congona,
la perdiz que vive inquieta
y la suití que da las horas”*

Homenaje al legendario
maestro del acordeón

Andrés Landero, Rey de la Cumbia.



Las Fiesta de las Calles / Bautizos de las Muñecas de Pan

Descripción

Las Fiestas de las Calles son una tradición que se viene celebrando desde tiempos remotos del 16 al 24 de diciembre, como preámbulo a la navidad. El pueblo se divide en 10 calles o sectores, los cuales adornan con “perendengues” (adornos hechos de papel picado), el frente de sus casas, utilizando papel de diferentes colores, luces y todo tipo de materiales permanentes o transitorios, plantas y flores.

El proceso de adornar inicia la noche anterior, donde el barrio se reúne a trabajar en la decoración de la calle, esta actividad se desarrolla hasta al amanecer, haciendo este oficio.

En la mañana muy de madrugada, una banda de música o grupo de gaitas ameniza una alborada musical y se acompaña con cuadros navideños en vivo. Durante el día, se realizan juegos y actividades para motivar a la población y por la tarde la fiesta de la calle termina en el

bautizo de muñeca de pan y el cuadro navideño acompañado de la banda con música de procesión, así hasta completar las diez calles o sectores del municipio.

Origen

Las Fiestas de la Calles se vienen realizando desde 1885, como una alegoría previa a las navidades y como muestra de la diversidad trétnica que se formó en San Jacinto después de su fundación, al inicio cada calle, de acuerdo a su nombre, construían símbolos para adornar; por ejemplo, Era costumbre en la calle Miraflores que los vecinos el día de la calle salieran a la montaña del cerro de Maco a traer un árbol el cual llenaban de flores artificiales y los plantaban en el centro y más alto de la calle y allí empezaban las romerías de todos los barrios a visitar el “Palo Floriao”.

En la calle de la muerte, unas cuadras antes del cementerio, colocaban una cruz aproximadamente de 6 metros de alto vestida de blanco que simulaba la muerte.

En la calle de la fuente, los moradores juntaban 5 o 6 bateas de madera, las llenaban de agua, la colocaban en el centro de la calle y en sus alrededores ponían árboles y

plantas y esto semejaba una fuente natural. Y así todas las calles representaban el nombre correspondiente.

Las calles que hacen parte de esta fiesta son las siguientes: La Gloria, Los Sapos, Las Flores, La Fuente, La Muerte, Comercio, La Mocha, Miraflores, Santander, La Variante.

En San Jacinto se vive una fiesta permanente de calles coloridas, de música de gaita, música de banda, juegos tradicionales y de gente alegre, que con su magia contagia a propios y extraños.

Tiempos y periodicidad

Tradicionalmente las Fiestas de las calles se han realizado en diciembre. Al inicio solo eran 7 calles, que más tarde terminó en 10 calles o sectores. Desde el 16 al 25 de diciembre celebran un día cada sector.

Transformaciones

Al inicio, las Fiestas de las Calles hacían alegoría al nombre de la calle. Razón por la que adornaban una carroza alusiva al nombre, representándola en una diosa; por ejemplo, la Diosa de las Flores, la Diosa de la Muerte, la Diosa de la Fuente, y así sucesivamente. El recorrido lo hacían alrededor del sector.

Al pasar los años y a causa de la violencia esta práctica se fue perdiendo, solo hasta el 2004, con la organización de la Corporación Folclórica y Artesanal de San Jacinto "CORFOARTE", el Museo Comunitario, y la Alcaldía Municipal se da el renacer de esta manifestación. Se involucra a la parroquia del pueblo a esta actividad, realizando algunos cambios como lo fueron: el cambio de papel de color con que se realizaban los perendengues, por servilletas blancas, simbolizando la paz y la reconciliación anhelada en ese momento. De igual forma se transforman el motivo de las carrozas, pasan de ser diosa alusiva al nombre de la calle a cuadros alusivos a la navidad.

Las fiestas se inician el 16 al 24 de diciembre, como una novena donde se espera el nacimiento del niño Jesús, en la madrugada se inicia la fiesta de la calle con una novena, acompañada de una misa precedida por el Párroco, por la tarde se concluyen con el bautizo de la muñeca de pan y el recorrido del cuadro navideño por el sector, acompañada de una papayera con música de procesión.

Transmisión

La tradición de las fiestas de las calles se transmite de generación en generación por

la práctica familiar y comunitaria, gestores culturales, partiendo de la actividad de hacer los perendengues y adornos donde participan adultos y niños en un ambiente de alegría y trabajo grupal.

Relevancia

Las fiestas de las calles propician espacios de convivencia pacífica, participación, de reconciliación, trabajo en equipo, fortalecen lazos de amistad, de identidad cultura, disfrute sano, alegría.

Con las fiestas se conservan tradiciones como juegos callejeros, juegos tradicionales y actividades de participación y apropiación colectiva. Campos de la manifestación: Actos festivos y lúdicos (8).

Comunidad

Las fiestas de las calles involucran a toda la comunidad que hace y organiza el trabajo de adorno y la preparación de los cuadros navideños en vivo. La iglesia se ha sumado a las festividades con novenas en cada sector. Igualmente los gestores culturales. También se vinculan los músicos, visitantes y medios de comunicación que la promocionan

Riesgos y amenazas

La violencia que se presentó en la región en los años 1990 al 2000 debilitó mucho la organización de las fiestas, la falta de incentivos y motivación han hecho que se debiliten en los últimos años.

Salvaguarda

Para que se siga conservando esta tradición y se mantenga en el tiempo, se hace necesario que se motive a la comunidad y se contemple un plan de salvaguarda de la manifestación, desde el apoyo oficial.



Muñeca de pan

Crianza y Peleas de Gallos

Descripción

San Jacinto es un pueblo que ha sobresalido en el mundo por su riqueza cultural y sus manifestaciones han permanecido durante el tiempo hasta nuestros días, una de estas manifestaciones son las tradicionales peleas y crianza de gallos, heredada de los españoles.

La crianza y cuidado de los gallos están a cargo de algunas familias tradicionales en san Jacinto, que han dedicado toda su vida a esta actividad. Ellos son los encargados del desarrollo del animal, de su reproducción, de guardar el mejor ejemplar para continuar con la raza. Luego los mejores gallos son llevados a la arena, donde pelean para ver que cuerda es la mejor. En San Jacinto existen galleras que cumplen los requisitos para realizar este tipo de peleas de gallos, donde se dan cita aquellas personas que gustan de esta afición, y llegan de todas partes de la región.

Origen

La riqueza étnica de los sanjacinteros ha dado lugar a la variedad cultural que nos identifica, de los españoles heredamos oficios, creencias

y costumbres que permanecen en nuestro diario vivir. La crianza y peleas de gallos finos fueron adoptadas por el pueblo. San Jacinto tomó como suya esa costumbre y la ha mantenido con esas familias que desde sus inicios se han dado a la tarea de mantener viva esta manifestación. Algunas familias tradicionales se encargan solo del cuidado y la crianza, mientras que otras familias desde hace mucho mantienen una cuerda de gallo, conservando el linaje y tradición. Estos gallos reciben un cuidado especial para mantener la casta.

Tiempos

Se realiza de manera periódica en varias galleras distribuidas en el municipio y corregimientos, por lo general se realizan los fines de semana cuando los galleros venidos de todas partes de la región, se dan cita para realizar las peleas de gallos; de igual forma cuando se realizan las diferentes ferias gallísticas en el pueblo.

Transformaciones

Han sido muy pocas las transformaciones que ha recibido la manifestación. En sus inicios, los gallos eran peleados con espuelas naturales, luego se reemplazaron por espuelas de carey, hechas del caparazón de la tortuga y a su

vez reemplazada por espuelas sintéticas para ayudar a la conservación de las tortugas.

Mecanismos

La manifestación se ha transmitido de generación en generación entre los miembros de las familias tradicionales que desde sus abuelos hasta sus hijos han aprendido el arte de criar, y pelear gallos.

Relevancia

La crianza de gallos finos es una cultura que hace parte del conocimiento tradicional, las peleas de gallos finos son una forma de recreación de los galleros en momentos de jolgorio y de fiesta.

Adolfo Pacheco Arillo además de compositor y cantante, ejerce desde hace años como Gallero y ha contribuido en mantener viva la tradición de la crianza y peleas de gallos. En su finca “El tropezón” mantiene la cuerda denominada con el mismo nombre. Es tanto el amor de Adolfo por esta manifestación que hizo una composición llamada “El Cordobés” himno de los galleros, en esta composición resalta la destreza de un gallo al describir la estampa, pico y forma de pelear. Edward Vásquez, Gallero por afición tiene una gallera llamada “mi hermano y yo”, en esta se desarrollan actividades de

peleas de gallos permanentes, donde acuden las principales cuerdas de gallos de la región. Su cuerda denominada “el veneno” reconocida entre el medio gallístico, mantienen viva esta tradición.

Los Solano, una familia de tradición gallística dedicada a la cría y cuidado de los gallos, mantiene una cuerda, con la cual ha recorrido gran parte de la región obteniendo muchas glorias.

Campos

Actos festivos y lúdicos (8) La crianza y peleas de gallos, pertenecen a los campos de las artes populares, y los eventos lúdicos, toda vez que la crianza es una actividad familiar que puede ser considerada como un arte desde los aportes realizado por sus actores al presente inventario, por otra parte, convergen en eventos específicos para “ponerlos a pelear”.

Comunidad

En la manifestación se involucran las familias tradicionales gallísticas, los criadores de gallos, los apostadores, el público aficionado que asiste a las peleas.

Riesgos

Las personas entrevistadas consideran, que la consolidación de movimientos animalistas y defensores de los animales se han convertido

en una amenaza jurídica. En agosto de 2010, la Corte Constitucional de Colombia rechazó una demanda que buscaba prohibir las corridas de toros, las corrales y las peleas de gallos con el argumento de que constituyen un maltrato a los animales.

Salvaguarda

Las personas entrevistadas en el presente inventario y los investigadores locales, consideran que se debe reconocer la cultura de crianza de gallos finos como una manifestación tradicional que se ejecuta en el municipio desde épocas de su fundación.





Organización Social y otros campos

Consejos de Comunidades Negras PARAÍSO

Descripción

Los Montes de María históricamente fue un territorio de poblamiento disperso, lo que permitió la conformación de palenques y zonas libres por su difícil acceso. Con la refundación en el año de 1776, el territorio empezó un proceso paulatino de ocupación del territorio que estuvo determinado principalmente por el desarrollo económico.

A 20 kilómetros del casco urbano de San Jacinto, se encuentra el corregimiento de Paraíso, una comunidad conformada durante el siglo XIX. Con más de 170 años de historia, esta zona cuenta con unas características geográficas que la convirtieron en un importante punto de tránsito comercial entre Mariatalabaja y El Carmen de Bolívar.

Entre los primeros pobladores encontramos a las familias Fonseca, provenientes del Carmen de Bolívar, Rodríguez, del municipio de Turbana y los González de Campo de la Cruz en el departamento del Atlántico. Inicialmente, los habitantes se asentaron en el territorio

motivados por las actividades económicas del momento, la agricultura, ganadería, pesca y el cultivo de la caña y producción de panela como de ñeque, bebida alcohólica elaborada a base de caña, que se fabricaba de forma frecuente en ese entonces.

En la actualidad, entre las actividades mencionadas que se conservan en el territorio de Paraíso son la agricultura de productos de pan coger como la yuca, maíz, arroz, frutales como la guayaba, la guanábana, papaya, entre otros. Sin embargo, las pésimas condiciones viales no posibilitan el fortalecimiento de esta producción.

Desde el año 2008, la comunidad emprendió un proceso de gestión e identificación como Consejo Comunitario “El Santo Madero” figura de gobierno local producto de la ley 70 de 1993, donde se reconoce el control de la propiedad como bien de todos sus habitantes.

La fase inicial comenzó con treinta personas hoy en día cuenta con 1117 miembros. Según, su actual presidente, el señor Francisco González Pérez en la actualidad se encuentran en su lucha por la titulación colectiva.

El nombre de “Santo Madero” lo recibe por una tradición oral que sustenta una serie de episodios milagrosos a partir de un árbol caído, que se murió y luego volvió a florecer. Para la comunidad de Paraíso, a propios y extraños que se acercaron a esa zona con ofrendas se les concedió un deseo.

La riqueza cultural de este territorio es importante que se manifiesta en su danza, son de negros, producciones tradicionales como ebanistería, medicina tradicional con parteras y curanderas, entre otras manifestaciones.



Niños en Paraíso.

SAN CRISTÓBAL

Descripción

A 24 kilómetros del casco urbano de San Jacinto, en la zona alta del municipio, con aproximadamente 50 años de historia, se encuentra el corregimiento de San Cristóbal. La historia de su poblamiento se debe a la formación de dos represas que cambiaron el paisaje como las costumbres agrícolas de la comunidad y favoreció el desarrollo de la actividad pesquera en ambas poblaciones.

La historia inicial se remonta a la existencia de dos caseríos ubicados en los alrededores conocidos como Sabaneta perteneciente al municipio de María la Baja y el Trozo, nombre que hacía referencia a un tronco de árbol de algarrobo donde las personas se aglomeraban o descansaban, un punto de cruce obligatorio. Entre las primeras familias se destacaron, Julio, Correa, Ruiz, Ayala, Valdéz, que se vinieron motivados a asentarse en el territorio motivados por el cultivo de productos parncoger.

Años más tarde, con el conflicto armado y el desplazamiento masivo de la comunidad promovidos por el surgimiento de

macroproyectos de eucalipto, palma y piñas que pusieron en riesgo el territorio, se llevó a cabo la creación del Consejo Comunitario de comunidades negras "Eladio Ariza". Este fue creado el 2 de noviembre del 2008, bajo el amparo de la ley 70 de 1995, cuyo nombre lo recibe en homenaje a uno de los personajes destacados en su comunidad, un señor proveniente de Panamá que trabajó en el ingenio azucarero ubicado en la Cruz del Viso, que brindó servicios educativos a los habitantes.

La riqueza cultural del territorio se observa en sus manifestaciones como las cantadoras de bullerengue como Fernanda Peña Valdéz, el son de negros, las parteras, el arroz pilao, las curanderas y las lavadoras del arroyo, entre otros.



Malvis Ariza Mercado

Parteras Tradicionales

Descripción

El oficio de partera es una actividad propia de zonas rurales donde los servicios médicos son nulos o escasos, o por el difícil acceso a la zona y las distancias del casco urbano. Es una actividad tradicional desempeñada por lo general por mujeres matronas que heredaron el oficio de familiares.

Origen

La práctica de la partería es una actividad tradicional ejercida desde tiempos ancestrales en nuestra población y transmitida de generación en generación desde la valoración del cuidado de la vida por las mujeres que realizan esta práctica. Y se ha mantenido en la actualidad como respuesta a la poca cobertura de los servicios básicos de salud en zonas rurales. La práctica se ejercía con los mínimos implementos y por lo general era una actividad solidaria que no recibía pagos sino agradecimientos con regalos por parte de los familiares de las pacientes. En la zona de Bajo Grande, Las Palmas, San Cristóbal, Paraiso y otros corregimientos y veredas, la parteras cumplen aún un papel fundamental en el nacimiento de niños, cuando la situación

es crítica y no se pudo traer a tiempo a la embarazada al municipio para ser atendida por los profesionales de la salud.

Tiempos y periodicidad

El oficio se practica eventualmente cuando las familias no cuentan con recursos necesarios para el traslado a centros urbanos, o situaciones críticas, donde se debe atender el parto de inmediato, porque no da espera.

Transformaciones

La práctica aún mantiene algunas características como la utilización de medicina tradicional: bebidas medicinales, brebajes y hojas tibias para aliviar dolores y malestares propios de un parto natural. Más tarde llegó el uso de antisépticos como el alcohol, agua oxigenada y merthiolate, uso de tijeras y cuchillas para cortar el ombligo. En 1984 el gobierno nacional creó el programa para capacitar a las parteras y Lola (partera tradicional) una de la participante en la documentación de esta manifestación, aprovechó y asistió al hospital de El Carmen de Bolívar para afianzar sus conocimientos.

Transmisión

De acuerdo con el relato de Lola, Partera de Bajo Grande, Návida Julio de San Cristóbal y Petrona

de Paraiso, los conocimientos provienen de su familiares, tías, madres y hermanas que anterior a ellas se dedicaban a esta labor, ellas actuaron primero como ayudantes de sus tutoras y luego con las ausencias parciales o la muerte de las matronas las nuevas iniciaban sus labores.

Relevancia

Lalabor de las parteras es de especial importancia en las zonas rurales del municipio porque no existen servicios de salud y las parteras suplen esta función con gran destreza y sabiduría popular. Su función surge de la necesidad de atención de partos en zonas apartadas de los hospitales y por herencia ancestral, dado que estas son portadoras de una gran sabiduría transmitida desde antes de la llegada de la modernidad.

Campos

Conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo (3); Medicina tradicional (4).

Comunidad

La práctica de la partería es una actividad que involucra las portadoras del conocimiento ancestral, más conocidas como parteras, las mujeres en estado de embarazo y sus hijos que son asistidos por estas poseedoras de sabiduría.

Por lo general son pobladoras de comunidades rurales donde no existen servicios de salud y profesionales que asistan de manera moderna los partos y donde los costos y riegos de traslado son muy alto.

Riesgos y amenazas

La aparición de la medicina moderna, la cobertura universal en salud y la cercanía a centros poblados donde pueden existir atención pública en salud ha hecho que las mujeres en estado de embarazo acudan a servicios profesionales, por tanto, ya no se practica esa actividad en las ciudades ni centros poblados, pero en zonas de difícil acceso y donde los costos y riesgos de traslados son muy altos, se siguen realizando esta práctica por mujeres que han aprendido de generación en generación.

Salvaguarda

En diferentes países y regiones apartadas de Colombia se han realizado acciones que garanticen que las parteras ejerzan su oficio con profesionalismo para lo cual reciben capacitaciones y formación para prestar un mejor servicio a sus comunidades. Esta actividad se va a seguir realizando porque hay muchas zonas del municipio donde no hay acceso rápido a los servicios de salud.



Petrona, partera de Paraiso



Návida Julio, partera de San Cristobal

Curanderos / Medicina tradicional

Descripción

La medicina tradicional recoge una serie de prácticas asociadas al tratamiento de enfermedades y prácticas curativas y paliativas con la utilización de plantas, raíces, tallos y brebajes que las comunidades rurales han utilizado como herencia de los pueblos indígenas y cultura africana.

Origen

Antes de la llegada de los españoles a tierras americanas, los pueblos indígenas y africanos practicaban la medicina tradicional como parte de la vida diaria, en la cual un yerbatero o curandero utilizaba las plantas como base de sus remedios, al principio este trabajo se otorgaba a personas que por sus habilidades y conocimientos de la naturaleza, era el encargado de curar las enfermedades más comunes, mordeduras de serpientes y picaduras de insectos; la tradición se ha mantenido en las zonas rurales donde no hay acceso a servicios de salud.

Tiempos y periodicidad

La práctica se realiza de manera espontánea

y diariamente cuando los habitantes de los corregimientos tienen síntomas o presentan accidentes de mordedura de serpientes o insectos. También se aplica a curar animales enfermos o que sufren mordeduras de serpiente.

Transformaciones

La práctica ha sufrido algunas modificaciones en el uso de algunos ingredientes como alcoholes y vaporizantes que se compran en ciudades cercanas, y que antes se utilizaban alcoholes destilados de manera artificial por los pobladores.

Transmisión

La práctica de la medicina tradicional en los corregimientos se ha transmitido de generación en generación entre familias curanderas que han mantenido la tradición de padres a hijos utilizado rezos, y oraciones secretas que se han transmitidas desde sus abuelos.

Relevancia

En las comunidades rurales y apartadas de zonas urbanas, no hay acceso rápido y continuo de la medicina y de las instituciones encargadas de prestar servicios de salud, por tanto, la práctica de la medicina tradicional y natural es fundamental para sus pobladores.

El curandero se convierte en una persona de máxima importancia porque además utiliza sus conocimientos del universo y de la naturaleza para el beneficio de los seres humanos.

Campos

Conocimientos tradicionales sobre la naturaleza y el universo (3); Medicina tradicional (4).

Comunidad

En el proceso se involucran los conocedores del conocimiento ancestral y toda la comunidad que los utiliza.

Riesgos y amenazas

La medicina moderna, las brigadas médicas que se realizan esporádicamente, impactan negativamente en la práctica, así como también la creencia que los curanderos son brujos y practican magia negra o pactos diabólicos hacen que mucha gente no utilice ese tipo de medicina.

Salvaguarda

En estas comunidades es necesario que desde la institucionalidad se realicen campañas de concientización y capacitación a las comunidades para que protejan la medicina tradicional y alternativa como parte del legado y el conocimiento ancestral de la naturaleza.



Rosa Pérez



Victor Valdéz

Son de Negros

Descripción

Esta tradición dancística es producto de los múltiples palenques que se ubicaron en la zona del Canal del Dique y el Bajo Magdalena a principios del siglo XVIII. La danza de Son de Negro muestra una marcada influencia africana que recoge el sentir de los pueblos apostados en las orillas del Canal del Dique, entre los departamentos de Atlántico y Bolívar, lugar en el que tiene un enorme arraigo.

El ritual se considera mágico-festivo y simboliza la reafirmación de una práctica de arraigo 'negro'. En la puesta en escena se enarbola una bandera de color rojo agitada por el capitán, ritual que significa libertad, sumado a los bailes y versos que se cantan, lo cual contextualiza las cosmovisiones, ecosistemas, producción económica y cultural de los pobladores que ejercían esta práctica en el Festival.

El grupo musical se viste uniformemente con camisas de colores vivos, pantalones negros o blancos, sombreros campesinos adornados con papeles de múltiples colores y calzan abarcas; las mujeres lucen sus polleras estampadas o de

flores, calzan sandalias campesinas y se adornan el cabello con flores. La organología utilizada por el grupo musical está compuesta por el tambor alegre, tambor llamador, tambora-bombo, guacharaca del (palo de corozo), maracas, tablitas o claves, voces solistas y coros. "Revista Credencial - junio 2017"

Origen

El Son de Negro es un aire musical folclórico originario de la región Caribe colombiana. Este género proviene específicamente del "eje musical del Caribe occidental". Es un ritmo alegre y festero que hace parte de la idiosincrasia costeña. Es considerado un género musical de herencia negra africana y se ejecuta de manera tradicional con una tambora, un tambor alegre, un tambor llamador, maracas, acompañado de las palmas y tablas que son golpeadas.

Es una danza que recrea los espacios de convivencia de las antiguas tribus guerreras del Congo, originario de África. De allí su denominación de Son de Negro Congolés. Esta manifestación recoge los orígenes de una cultura ancestral gestada en los antiguos cabildos negros cartageneros que más tarde se constituyeron en palenques (lugares de comunidades negras), asentados desde

tiempos remotos en la depresión del Canal del Dique en el Bajo Magdalena.

Desde el pasado la ancestralidad palenquera o los negros 'cimarrones' se encontraron anclados en áreas de influencia, hoy territorios del sur del departamento del Atlántico, el departamento de Bolívar también hace parte de este conglomerado ancestral con el municipio de Palenque de San Basilio, San Cristóbal (El trozo), Paraiso corregimientos del municipio de San Jacinto, ubicados en las estribaciones del Cerro de Maco en los Montes de María.

Todo este legado histórico está influenciado por el proceso de interculturalidad que se gestó desde la época de la colonia para concebir la mixtura cultural ancestral: indígena (americano), congolés (africano) y andaluz (español). "Revista Credencial - junio 2017"

Tiempos y periodicidad

Esta danza tiene sus espacios en las diferentes fiestas y actividades que se desarrollan en los corregimientos de San Cristóbal "El trozo", Paraiso y casco urbano del municipio.

Transformaciones

La manifestación cultural se ha mantenido

a través del tiempo sin ninguna variación o transformación.

Transmisión

La manifestación se ha transmitido desde tiempos por aquellos capitanes que poseen el conocimiento de esta danza, heredado por sus antepasados. De igual forma existen escuelas de formación en su territorio dedicadas a la transmisión de este conocimiento y a la preservación de su identidad cultural.

Existen actualmente programas gubernamentales encaminados a fortalecer la cultura de este territorio.

Relevancia

Esta manifestación es la cultura y tradición, el legado de los antepasados que transmitieron su sabiduría, que aún se conserva.

Este baile transmite la vida cotidiana de un pueblo, habla de su tradición oral, con sus versos improvisados, de sus costumbres, de las vivencias diarias. Un pueblo sin identidad pierde su cultura, es por esto que estos corregimientos se han dado a la tarea de preservar y transmitir esta manifestación.

Campos

Artes populares (7).

Comunidad

En el baile se involucran los descendientes de bailarores y percussionistas, la comunidad negra y la población que los aprecia y asiste a los eventos culturales. Organizaciones, Juntas, Asociaciones, Corporaciones Consejo Comunitario de Paraiso y Consejo Comunitario de San Cristóbal.

Riesgos y amenazas

La falta de interés de las nuevas generaciones por conservar esta tradición, influenciados por las nuevas tendencias musicales.

Salvaguarda

Fortalecer los Consejos Comunitarios con acciones encaminadas a la preservación y divulgación de esta comunidad.

Son de Negros del corregimiento de Paraiso



Cantadoras de Bullerengue

Descripción

El Bullerengue es un complejo de baile y canto afrodescendiente oriundo del Caribe colombiano, desarrollado en los palenques y conservado por tradición oral, cantado principalmente por mujeres mayores e instrumentado con tambores tradicionales hechos a mano.

En la tradición bullerenguera, la cantadora es una conocedora de los cantos, mitos y leyendas, la medicina herbal tradicional, y los rezos, que guía a su comunidad a través de la música. (De Música Marginada a Producto Cultural de Exportación: Perspectiva Histórica de Petrona Martínez y el Bullerengue - Por Manuel García-Orozco).

Origen

Los orígenes del Bullerengue se remontan en el tiempo. De estos solo quedan testimonios orales de cantadoras y conclusiones de investigadores, quienes aseguran o especulan que: viene de reuniones clandestinas de mujeres embarazadas sin marido que no podían asistir a festejos oficiales (Lemoine 1998); nació

de las represiones contra los esclavos. A las mujeres sólo se les permitía hacer música sin la presencia de hombres; tal vez, esto permitió crear una forma musical netamente femenina (Muñoz 2008); posiblemente fue un ritual a la maternidad o a la pubertad proveniente del África occidental, pero transformó su carácter a festivo con el paso del tiempo (Valencia 1995).

La práctica del Bullerengue se extiende por pueblos de herencia cimarrona en los departamentos de Bolívar, Córdoba, Sucre y parte de Antioquia. Las bullerengueras de pueblos aislados, como es el caso de los corregimientos de San Cristóbal y Paraiso, palenques del municipio de San Jacinto, principiaron a reunirse a raíz del trabajo y vida social generada en el ingenio azucarero. Esta actividad económica atrajo a los campesinos instalados a lo largo de la región del Canal del Dique a trabajar por un sueldo y consecuentemente, a socializar y compartir sus prácticas culturales en las fiestas patronales.

En San Cristóbal y Paraiso, fueron conocidas las cantadoras Beatriz Julio, Francisca Morro y Eusebia Márquez, quienes cantaban en las diferentes fiestas de la región (De Música Marginada a Producto Cultural de Exportación:

Perspectiva Histórica de Petrona Martínez y el Bullerengue - Por Manuel García-Orozco).

Tiempos y periodicidad

Los corregimientos de San Cristóbal, desde tiempos remotos, han tenido la música como una manera de expresar sus sentimientos, situaciones, oficios y la vida cotidiana, por eso es normal ver a una bullerenguera, amenizando fiestas, actos culturales, o cantando en sus quehaceres diarios.

Transformaciones

El Bullerengue se ha mantenido intacto en el tiempo, la base es la voz de las cantoras, acompañada de tambores, tablas y las palmas de la mano.

Transmisión

La transmisión se realiza por enseñanza directa entre las bullerengueras y las nuevas generaciones.

Los niños se relacionan con esta manifestación en las escuelas educativas donde existen grupos que salvaguardan esta tradición. En las fiestas realizadas en el corregimiento de las cuales ellos hacen parte, ya sea como espectador o como artistas.

Relevancia

El Canto del Bullerengue y el Son de Negro son la identidad de los pueblos palenqueros. Son la forma de expresarse y de contar sus hazañas y vivencias. Es una forma de conservar su tradición oral, con este género amenizan sus fiestas.

Campos

Lenguas y tradición oral (1); Artes populares (7).

Comunidad

En la expresión del Canto de Bullerengue se involucran los viejos maestros Antonio Berdeza, Domingo Julio y Fernanda Peña Valdez. Las nuevas generaciones de jóvenes como Leiner y los niños de la escuela de son de negro del corregimiento, así como la comunidad en general que aprecia y vive la manifestación de manera colectiva.

Riesgos y amenazas

San Cristóbal es un corregimiento distante del casco urbano de San Jacinto, olvidado por las autoridades locales regionales y nacionales, por tanto, las costumbres y tradiciones están expuestas y vulnerables a desaparición. Por la falta de interés de las nuevas generaciones de conservar este género musical.

Salvaguarda

San Cristóbal es un Palenque que ha sido olvidado por las autoridades, es un espacio cultural que conserva las características de los pueblos negros que habitan en la región de los Mortes de María, por tanto, fortalecer la conservación de sus manifestaciones debe ser un interés de los gobiernos locales, departamentales y nacionales, que busquen con acciones y programas salvaguarda estas manifestaciones culturales.

Fernanda Peña Valdéz



Lavanderas del arroyo

Descripción

La tradición de lavar en el arroyo con “manduco”, es una actividad de las mujeres quienes aprovechan los hermosos paisajes de la población para realizar su labor diaria, esto debido a que no se cuenta con sistemas de agua domiciliaria.

Las lavanderas han convertido esta labor en una expresión propia de esta región. El proceso se realiza a partir de transportar en poncheras o porcelanas amplias, la ropa hasta el cauce del arroyo donde acomodan una piedra de superficie plana, luego de remojar y enjabonarla, se inicia el proceso dándole golpes secos con un manduco o madero hecho de madera firme y pesada.

Origen

Desde su fundación, los habitantes de las poblaciones negras que se concentraron en los corregimientos de Paraiso y San Cristóbal aprovechaban los causes del arroyo para bañarse y hacer sus labores.

Dentro de estas labores está el lavado de ropa donde aprovechaban para compartir cantos, cuentos, narraciones y vivencias de cada lavadora.

Tiempos y periodicidad

El proceso de lavado en el arroyo se realiza en las mañanas, aprovechando las horas más frescas del día, además porque los niños se encuentran en la institución educativa estudiando.

Transformaciones

Las lavanderas que van al arroyo a lavar, en sus inicios utilizan la materia prima ofrecida por la naturaleza, para elaborar los implementos que utilizaban para el lavado de ropa, como es el caso del catambre, el baláis que se elabora del bejuco Malibú. En la actualidad estos implementos son elaborados con elementos sintéticos. Estas son las únicas transformaciones que ha tenido la manifestación.

Transmisión:

Esta tradición se transmite de generación en generación por medio de la enseñanza directa de madre a hijas, desde muy temprana edad las niñas acompañan a las mujeres mayores, las cuales le asignan pequeñas cantidades de ropa que luego es supervisada para garantizar que esté limpia. Este oficio es único de las mujeres de la familia.

Relevancia

Para las comunidades de origen palenquero en

los corregimientos de San Cristóbal y Paraiso, esta tradición es de gran importancia porque hace parte del legado cultural que se ha transmitido de manera generacional, la mujer cumple roles específicos que les permite tener y mantener funciones que apoyan la crianza, la educación de los hijos y el sostenimiento del hogar.

Campos

Conocimientos y técnicas tradicionales asociadas al hábitat (I0). Es una práctica cultural asociada al conocimiento del hábitat, a partir de las relaciones que tienen las mujeres con el arroyo, como lugar de encuentro e intercambio de experiencias.

Comunidad

En la tradición de lavado en el arroyo se involucran de manera exclusiva las mujeres, adultas, adolescentes y niñas que, con su práctica, han mantenido un legado ancestral.

Riesgos y amenazas

La aparición de máquinas lavadoras que facilitan el trabajo se ha convertido en una amenaza para la práctica cultural, los largos periodos de sequía y la falta de lluvias, impiden muchas veces realizar la actividad.

Salvaguarda

Proteger la práctica desde los consejos comunitarios. Resaltar la labor de las mujeres y reconocer su importancia, exaltar el espacio social y colectivo que la tradición ha creado.



Lavadera del arroyo con su nieta





Eventos religiosos de carácter colectivo

Las Fiestas de Santa Lucía

Descripción

Estas fiestas se celebran en las Palmas, en el barrio de Santa Lucía, siendo una manifestación cultural que existe desde la fundación de ese corregimiento. Esta celebración se realiza los días 12, 13 y 14 de diciembre de cada año, y es la fiesta del reencuentro del pueblo palmero que ha emigrado a varias regiones del país después de las masacres de 1999. En las fiestas se realizan la procesión, fandango, carreras de caballo, varas de premio y otras actividades lúdicas festivas propias de la región Caribe.

Origen

El corregimiento de Las Palmas nace entre 1850 y a 1860, fundado por Lorenzo de Estrada como sitio de bodegaje de la hoja del tabaco y punto intermedio entre San Jacinto y Jesús del Río. Los campesinos se dedicaban al cultivo del tabaco y tomaron a Santa Lucía como la Santa Patrona, esto por herencia de los españoles. Cuando la guerra golpeó a los Montes de María y a esta población, el desplazamiento fue la solución para salvaguardar sus vidas, y con esto, las tradiciones culturales representativas

entraron en un receso, hasta el retorno el día 28 de septiembre de 2014, cuando la población volvió a realizar sus estas tradicionales.

Tiempos y periodicidad

Las Fiestas de Santa Lucía se celebran el 13 de diciembre, pero se prolongan por tres días: un día antes y un día después de la fecha tradicional.

Transformaciones

En el auge de la cultura tabacalera, las fiestas tenían una notable relevancia, dado que las ganancias de las cosechas se juntaban para contratar grupos musicales, bandas y cantantes de la época, después del desplazamiento y con el retorno de los habitantes, los escasos recursos han disminuido las actividades, pero aún se conservan la procesión por las principales calles del pueblo, el fandango en la plaza y algunas actividades lúdicas y recreativas.

Transmisión

La manifestación se trasmite como parte de la tradición religiosa y cultural de la población, los niños participan desde temprana edad a realizar la caminata con vela en mano a manera de devoción y a bailar fandango con banda papayera hasta el amanecer en una tarima improvisada con madera y tablas donde suben los músicos.

Relevancia

Las fiestas tradicionales se han convertido, además de un espacio de devoción y religiosidad, en un espacio de reencuentro de los antiguos habitantes que vuelven a la población en épocas de fiesta en un ambiente de convivencia y regocijo por la oportunidad de volver a la tierra donde nacieron.

Campos

Actos festivos y lúdicos (8); eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo (9). Pertenece a estos dos campos porque si bien el origen de la manifestación es parte del catolicismo, con el paso de los años se han incorporado manifestaciones de la cultura popular.

Comunidad

El conocimiento de la manifestación religiosa reposa en la iglesia católica que promueve la devoción, los abuelos y las nuevas generaciones que practican la tradición. La manifestación es practicada por adultos, jóvenes y niños del poblado que hacen parte del jolgorio y las fiestas, en la tradición se sienten identificados todos los habitantes del corregimiento, a excepción de los practicantes de religiones evangélicas cristianas.

Organizaciones, juntas, asociaciones, corporaciones

Junta Organizadora Local de Las Palmas.

Riesgos y amenazas

La tradición se ha mantenido, a pesar de las adversidades sufridas por la población después de la masacre ocurrida en 1999, incluso en épocas de exilio los habitantes hacían los festejos en las ciudades de residencia y en sus casas. Sin embargo, un resurgir de la acción de actores armados puede peligrar esta manifestación.

Salvaguarda

Propiciar la organización social que permita la realización de las fiestas e incluir la actividad dentro del presupuesto de fiestas patronales del municipio con el apoyo gubernamental.

Iglesia del corregimiento de Las Palmas



Fiestas de las calles





Patrimonio Material

Patrimonio material

Bienes Inmuebles

Cuándo hablamos del Patrimonio Cultural Material nos referimos a los bienes muebles (objetos, mapas, documentos, fotografías) e inmuebles (monumentos, sitios arqueológicos, edificaciones) que componen nuestro municipio y corregimientos.

La arquitectura es una de las más preciadas expresiones de la cultura y de la historia de una comunidad, que evoca a la memoria espacial de un territorio. Tanto parques, plazas, casas, calles encierran símbolos muy especiales de la identidad cultural de los pueblos.

El municipio de San Jacinto se caracteriza por un variado estilo de construcciones arquitectónicas que han cambiado desde sus orígenes. Su organización espacial urbana se configuró a partir del diseño cuadrangular alrededor de la plaza con construcciones vernáculas por su fundador Don Antonio de la Torre y Miranda en el año de 1776. Las primeras manzanas fueron de 80 x 80 varas, y lotes de 40 x 40 (20 m x 20m) ordenado por el coronel fundador con casas de palma y bahareque.

A partir de mediados del siglo XIX, apareció la segunda tipología, edificaciones construidas con madera, entre las que se destaca, la casa del SENA, son construcciones que se remontan aproximadamente al



Casa de la cultura de las Palmas



Casa tradicional de San Jacinto

año de 1898 con fuerte influencia del Caribe Antillano.

Durante este siglo, coexistieron las casas de bahareque y zinc como también las de mampostería con techo de zinc, resultado de la llegada del comercio del tabaco al municipio, aspecto económico que modificó la arquitectura notablemente. Las antiguas edificaciones ubicadas cercanas a la plaza municipal, se modificaron debido a que el diseño arquitectónico debía coincidir con la actividad económica del tabaco, como bodegas para guardar la hoja de dicha plantación, como, por ejemplo, la Casa del Museo Comunitario de San Jacinto, modificada en el año de 1909 por Doña Mercedes Lora de Mendoza.

A partir de ese momento, el siglo XX modificó la arquitectura de San Jacinto por una de tipo republicano vernáculo con amplias fachadas, arcosen mampostería con usos institucionales, locales y comerciales, entre otras. Entre las edificaciones más representativas a lo largo de la configuración arquitectónica del municipio de San Jacinto encontramos a:

- La Sede del Sena.
- La Casa de Gloria Anillo.
- La Casa de Pepe Rodríguez.

- La Casa Calvilla.
- La Casa de Linda Sabagh.
- La Casa de Maria Victoria Guete.
- La Casa de Martha Barraza.
- La Casa de Bertha Barraza.
- El Teatro Santa Isabel.
- La Casa del Museo Comunitario.
- La Casa del Concejo Municipal, entre otras.

Bienes Muebles

Los bienes muebles son aquellos bienes, de naturaleza tangible, que por sus características se puedan trasladar de un lugar a otro fácilmente sin perder su integridad y pueden tener una misma utilidad en diferentes lugares de origen.

Según el Ministerio de Cultura, el patrimonio cultural mueble (PCMU) es “el conjunto de bienes que las comunidades, los grupos sociales y las instituciones públicas y privadas reconocen como parte de sus memorias e identidades, o como parte de las memorias e identidades de la nación, toda vez que les atribuyen, entre otros, valores colectivos, históricos, estéticos y simbólicos.” (MINCULTURA, 2005).

Los bienes muebles se caracterizan porque pueden ser representativos para un grupo, municipio, un departamento, una nación y

el mundo. En ese sentido, el municipio de San Jacinto posee bienes muebles asociados a la iglesia y a lo largo del espacio público de su municipio. Entre los bienes muebles encontramos a:

- El monumento a la Artesana
- El monumento de la Cruz de Mayo
- El monumento al padre Cirujano, entre otros.



Monumento al Padre Cirujano

Patrimonio arqueológico

Al norte de Colombia, se encuentra ubicado el Caribe Colombiano, región que ha sido considerada por la arqueología un lugar ideal para entender procesos de transformación económica (caza y recolección), producción cerámica y adecuación de sistemas hidráulicos. Los principales datos hasta la fecha cuenta con la recuperación de artefactos líticos (manos, metates, yunques, microlascas), fragmentos cerámicos, artefactos de concha (lazadas), restos faunísticos (huesos de mamíferos, peces, aves), conchas de moluscos, unos pocos macrorestos y algunos avances con microrestos vegetales en sitios ubicados cerca de la costa (e.g. Puerto Hormiga, Canapote, Mornil, Monstí, Barlovento) a sitios al interior de la región (San Jacinto I y II) (Angulo 1952, 1995, 1988, 1988b, Bischof 1966, Betancourt 2003, Carvajal 2012, 2013, Reichel-Dolmatoff, G. 1961, 1997, Reichel-Dolmatoff G. y A. 1955, 1965, 1985, Mejía 2015, Oyuela 1987, 1993, Oyuela y Bonzani 2005).

Especialmente, el sitio arqueológico de San Jacinto 1, marca una notable actividad de producción de alimentos en un área de sabana. Este sitio se encuentra cerca de los montes de María y del arroyo con el mismo nombre. Es considerado por Oyuela y Bonzani (2005) un campamento de propósito especial utilizado y ocupado por cazadores y recolectores en temporada seca (diciembre a marzo). Según el modelo de reconstrucción espacial del sitio, el lugar de habitación era un montículo antrópico de 381 m² antes de la pérdida de 35 m² por marcados episodios de inundaciones. Dos fechas de carbono colocan con seguridad la edad del contexto entre 5940 ± 60 A.P y 5300 ± 40 A.P. Con base en la excavación de 75 m² de 346 m², Oyuela y Bonzani (2005) posteriormente en un análisis del material lítico pulido y tallado, Castro (1992, 1994) y Campuzano (2009) llegaron a la conclusión de que



Petroglifo El Rastro

los artefactos líticos eran tecnologías expeditivas, es decir que tienen un alto grado de reemplazo y descarte, puesto que las materias primas se encuentran en abundancia en inmediaciones del arroyo. Algunas de estas herramientas de piedra fueron encontrados en hornos de tierra con posibles restos de Poaceas y fitolitos de Maranta arundinacea, que muestran algunas de las primeras evidencias de plantas manipuladas para el período Formativo Temprano (7000- 3000 AP),

De acuerdo con Oyuela y Bonzani (2005), así como se observa una continuidad de cerca de cuatro mil años en San Jacinto 1, Reichel-Dolmatoff (1991) lo había documentado para el bajo río Magdalena unos años atrás. En particular, el caso de Zambrano llama la atención porque se evidencian similitudes en la cultura material tanto con Puerto horniga, Morrill y Malambo, como con desarrollos posteriores. Nuevos cortes estratigráficos y colecciones superficiales, han mostrado la aparición recurrente de ciertos tipos cerámicos en el sitio de La Mercedes; Osorio, Plato, Tenerife, Monterrey, loma de Luis Majín, Bucarela, Embarcadero y Bongal (Reichel-Dolmatoff G. y A.1991). Estos tipos cerámicos parecen compartir características con la Tradición Alfarera con el Formativo Temprano, algunos otros fragmentos con el Formativo Tardío, representado ante todo por el sitio arqueológico de Morrill, en el bajo río

Sinu, además de lo que se ha designado como Primer y Segundo Horizonte inciso en el Valle del río Ranchería, en donde se estableció una secuencia cronológica que en los años siguientes sirvió de referencia a otros sitios investigados en la hoya del río Cesar, la desembocadura del Río Magdalena muy cerca de la población El Banco, en las orillas de la ciénaga de Zapatosa y con Machallilla en la costa del Ecuador. Estos desarrollos, en muchos casos, llegaron hasta la época de la conquista.

Otros trabajos han sido realizados en el marco de actividades de arqueología preventiva. Los primeros informes conocidos para inmediaciones de los Montes de María fueron hechos para los municipios de las Ovejas y San Pedro. Rey Morales (2009) identifica un potencial arqueológico alto en un área reconocida de 100, 3 km². El autor prospectó el área de interés a pesar de la gran cantidad de minas antipersonales dejadas por distintos actores armados por más de cuarenta años de violencia que sufrió el departamento de Bolívar. Los fragmentos cerámicos comparten atributos diagnósticos como la pasta, la decoración e incisiones curvilíneas formando semicírculos rellenos de puntos; incisiones dobles formando triángulos rellenos de puntos; protuberancias en forma de seno producidas por la presión hecha con el dedo desde el interior de

la vasija; incisiones paralelas; tres líneas paralelas que rodean el borde exterior de la vasija; y también cartas modeladas de animales que se asemejan a los tipos Tenerife y Malambo. Mientras tanto, los restos líticos de corte, elaborados en chert amarillo y negro aluden a una posible ocupación de grupos cazadores y recolectores.

Tres años después, para los municipios de San Jacinto y María la baja, Gil (2011) tras la realización de un reconocimiento en 50 tramos de las 15 líneas sísmicas que conformaban el bloque, buscó determinar el potencial arqueológico. La autora tras la clasificación de los materiales cerámicos muestra que una gran parte de recipientes se asocia a tres tradiciones elaboradas por los Zenués y Maibúes (granulosa incisa, modelado pintada e incisa alisada). Ese mismo año, Campuzano y Castro (2011) adelantaron la prospección y la evaluación del impacto sobre el patrimonio arqueológico en el área de influencia del proyecto de construcción del relleno sanitario de los municipios de San Juan Nepomuceno y San Jacinto. Los autores prospectaron el área de interés (12 ha) mediante observaciones superficiales y pozos de sondeo. Sin embargo, no se encontraron vestigios arqueológicos de ningún tipo (cerámico, líticos, animales, vegetales), ni se observaron modificaciones antrópicas del paisaje asociadas con posibles sociedades que pudieron

habitar la zona, ya que se trata de un lugar que presenta una concavidad natural muy poco apta para actividades de asentamiento en el pasado. Tampoco fue posible detectar la existencia de otros bienes de importancia patrimonial ya sean históricos, arquitectónicos o etnográficos que pudiesen verse afectado por el proyecto.

Por lo expuesto, las investigaciones en San Jacinto nos hablan de su importancia desde épocas prehispánicas en el poblamiento y posteriores desarrollos regionales de los primeros habitantes de esta zona del país. De acuerdo con reconocimiento efectuado, las posibilidades de estudio en los diferentes periodos, es muy amplio. Un ejemplo de esas posibilidades de estudio podría ser el relacionado con la existencia de petroglifos.

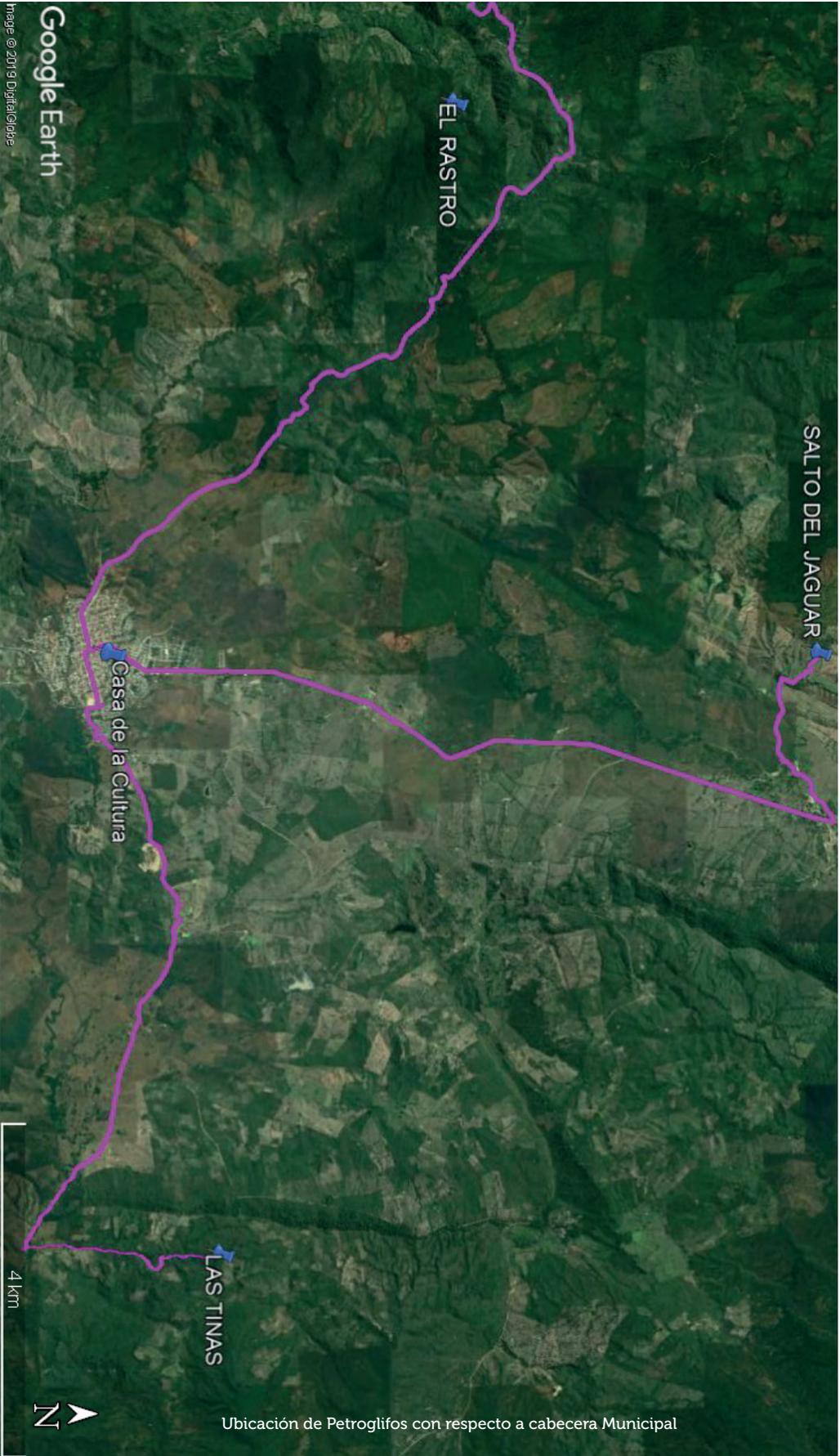
En la siguiente figura se pueden ver la ubicación de tres sitios que tienen un conjunto de dibujos tallados en la roca en tres puntos cardinales, en el norte el Salto del Jaguar, en el Nororiental Las Tinajas y en el Noroccidente El Rastro. La ubicación de estos tres sitios está relacionada con fuentes de agua, en los tres casos estas manifestaciones se hallan sobre todo el cauce de un acuífero (Ver Figura 1).



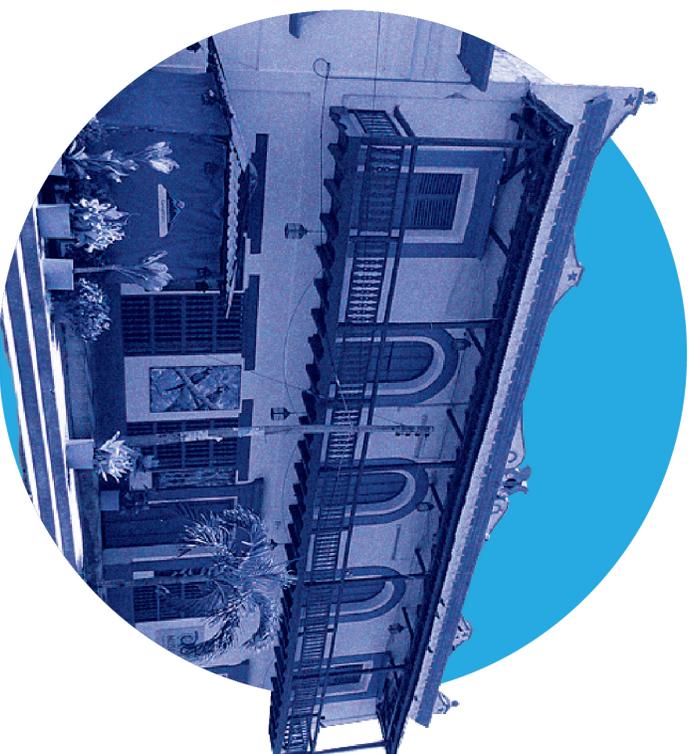
Petroglifo El Rastro



Petroglifo Las Tinajas








La cultura
es de todos
Mincultura


GOBERNACION
de BOLIVIA


BOLIVAR SI AVANZA
GOBIERNO DE RESULTADOS


icultur
INSTITUTO DE CULTURA Y TURISMO DE BOLIVIA


MUNICIPALIDAD
DE CARTAGO


MUSCA 194
MUSEO HISTÓRICO DE
CARTAGENA DE INDIAS
1924-2018

www.icultur.gov.co / www.muhca.gov.co